

Trabajo Fin de Máster

La oposición indicativo/subjuntivo en las oraciones completivas en español con especial atención a su enseñanza en la clase de ELE

Indicative/subjunctive opposition in Spanish completive clause sentences with special attention to its teaching in Spanish as a Foreign Language lessons

Autora

Julia Salamero Sesé

Directora

Dra. Margarita Porroche Ballesteros

Facultad de Filosofía y Letras

2018

Índice

INTRODUCCIÓN.....	4
1. EL USO DEL SUBJUNTIVO EN LAS ORACIONES COMPLETIVAS EN LA TRADICIÓN GRAMATICAL ESPAÑOLA.....	7
1.1 De Salvá (1830) a López (1998).....	7
1.1.1 El criterio de la rección sintáctica.....	7
1.1.2 El uso de conceptos semánticos.....	8
1.2 Estudio del uso del subjuntivo en las oraciones completivas en la <i>Gramática descriptiva del español</i> y en la <i>Nueva gramática de la lengua española</i>	13
1.2.1 <i>Gramática descriptiva del español</i>	13
1.2.1.1 Oraciones sustantivas con alternancia de modo	13
1.2.1.2 Oraciones sustantivas con indicativo obligado.....	15
1.2.1.3 Oraciones sustantivas con subjuntivo obligado.....	15
1.2.2 <i>Nueva gramática de la lengua española</i>	16
1.2.2.1 Inductores del modo predicativos que seleccionan indicativo	18
1.2.2.2 Inductores del modo predicativos que seleccionan subjuntivo	19
1.2.2.3 Alternancia de los modos	20
1.2.2.3.1 Reinterpretación de los contenidos léxicos	20
1.2.2.3.2 Cambio en la estructura informativa de la oración.....	23
1.2.2.3.3 Inductores de subjuntivo de ámbito proposicional: la negación y la interrogación.....	23
2. ¿CÓMO EXPLICAR EL SUBJUNTIVO EN CLASE DE ELE?.....	26
2.1. El subjuntivo en las completivas en el <i>Plan curricular</i> del Instituto Cervantes .	26
2.2 Cómo explicar el subjuntivo en las completivas	28
2.2.1 Los conceptos de declaración y no declaración de Ruiz Campillo	28
2.2.2 Cuestiones problemáticas en la explicación de la oposición indicativo/subjuntivo en las oraciones completivas. Principios explicativos.....	33

2.2.2.1. El recurso a los contextos de juego	33
2.2.2.2 El cambio de significado como principio explicativo	34
2.2.2.3 Los cambios en la estructura informativa para explicar la oposición entre el indicativo y el subjuntivo	35
2.2.2.4 La negación y la interrogación como inductores del modo subjuntivo..	36
2.2.2.5 La teoría polifónica y la oposición indicativo/subjuntivo	37
2.3 La enseñanza del subjuntivo en oraciones completivas a estudiantes húngaros ..	40
2.3.1 La situación del español en Hungría.....	40
2.3.2 La dificultades de enseñar español a estudiantes húngaros con especial atención al subjuntivo	40
2.3.3 Análisis de la enseñanza de las completivas en subjuntivo en los manuales de la serie <i>Gente hoy</i>	42
2.3.4 Nuestra propuesta sobre cómo enseñar el subjuntivo en las oraciones completivas a nuestros estudiantes húngaros	48
2.3.4.1 Explicación de los conceptos de matriz y argumento subordinado.....	48
2.3.4.2 Cuestiones problemáticas y cabos sueltos	54
CONCLUSIONES.....	56
Referencias bibliográficas	61

INTRODUCCIÓN

El debate sobre la significación del modo subjuntivo, en contraste con el modo indicativo, se remonta a los orígenes del estudio de la gramática castellana y sigue vivo hoy en día, dado que es, sin duda, uno de los temas más complejos de la gramática del español y una cuestión fundamental en la enseñanza del español como lengua extranjera.

El tema de la oposición indicativo/subjuntivo incluye aspectos muy variados y su estudio debería tratar, entre otros, aspectos como los que mencionamos a continuación:

- La relación entre los conceptos de modo y modalidad.
- El valor de los tiempos verbales del subjuntivo, muy diferente en relación con los del indicativo.
- La relación entre las construcciones con subjuntivo y las construcciones con infinitivo.
- El uso del indicativo frente al subjuntivo en las oraciones independientes y en la oración compuesta (oración sustantiva, de relativo y adverbial).

En un trabajo como el que aquí presentamos, no podemos ocuparnos del tema de la oposición indicativo/subjuntivo en toda su complejidad, así que hemos decidido centrarnos en la alternancia modal entre indicativo y subjuntivo en las oraciones completivas porque consideramos que es un tema fundamental para comprender el funcionamiento de los modos en español y porque creemos que es el que mayores dificultades plantea a los estudiantes de español como lengua extranjera.

Nuestros objetivos en el presente trabajo han sido intentar realizar una descripción, en la medida de lo posible explicativa, de cómo funciona la oposición indicativo/subjuntivo en las oraciones subordinadas sustantivas y realizar una aplicación práctica para el aula de ELE. Para conseguir nuestro propósito hemos realizado una revisión crítica de las aportaciones sobre el tema de las principales gramáticas de nuestra lengua y de algunos trabajos sobre cómo explicar el subjuntivo en las clases de ELE. Por último, dado que, en la actualidad, trabajo como profesora de español en Budapest, hemos realizado una propuesta de cómo enseñar la oposición indicativo/subjuntivo a alumnos húngaros de nivel B2.

Desde la primera gramática considerada descriptiva del español moderno, la de Vicente Salvá (1830) hasta la *Nueva gramática de la lengua española* (2009), un gran número de

autores han intentado dotar al modo subjuntivo de un significado y explicar su uso y valores. En la primera parte de nuestro trabajo, hemos agrupado las diferentes teorías en función del criterio que siguen sus autores: el criterio de la rección sintáctica (Salvá, Bello, Alcina y Blecua) y el uso de conceptos semánticos (Lenz, Gili Gaya, Manuel Seco, Fernández Ramírez, Alarcos, López). Los primeros se centran en la subordinación a un verbo principal regente del subjuntivo como causa de la aparición de este modo. Los segundos, pretenden dotar al subjuntivo de un valor semántico que lo diferenciara del modo indicativo. De estos intentos, todos ellos de gran interés, nos llegan las creencias que relacionan el subjuntivo con los conceptos de irrealidad, falta de compromiso con lo enunciado, hechos imaginados, la subjetividad, etc. Estos criterios siguen presentes en las obras descriptivas de referencia actuales, la *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999) y la *Nueva gramática de la lengua española* (2009), que llevan a cabo una detalladísima explicación del modo en las completivas.

En la segunda parte de este trabajo nos hemos propuesto analizar el estudio del subjuntivo en las completivas desde el punto de vista de la enseñanza del español como lengua extranjera. Primero, veremos cómo diversos autores explican la alternancia entre indicativo y subjuntivo en el contexto de la enseñanza de las oraciones completivas en clase español como lengua extranjera. Para ello, hemos revisado las obras de Borrego Nieto (1985), Sastre (1997), Ahern (2008) y la innovadora propuesta de Ruiz Campillo (2006). Hemos seguido, fundamentalmente, las teorías de este autor, que identifica los modos indicativo y subjuntivo con los valores de declaración y no declaración. Para complementar sus explicaciones, hemos tenido en cuenta las teorías de la *Gramática comunicativa* de Matte Bon (1999) sobre los cambios en la estructura informativa, las explicaciones que tienen en cuenta el cambio de significado de los verbos regentes, la importancia de la negación y de la interrogación como inductores del subjuntivo y la teoría polifónica de Ducrot (1984).

Además, hemos considerado también el *Plan curricular* del Instituto Cervantes, en relación con lo expuesto en el Marco Común Europeo de Referencia de lenguas, para contextualizar la explicación del aspecto gramatical del español del que nos ocupamos en el presente trabajo. Concretamente, según el *Plan curricular*, la enseñanza-aprendizaje del modo subjuntivo en las completivas comienza en el nivel B1 -en los niveles A solo se consideran las estructuras con infinitivo (*Quiere salir*)- y no concluye hasta el nivel C2.

Se trata, por ello, de una cuestión transversal a toda la enseñanza del español y que acompaña al estudiantado hasta el final de su andadura académica por el español.

A continuación, nos centramos en un contexto concreto, derivado de nuestra actividad profesional actual: la enseñanza del español como lengua extranjera en Budapest (Hungría). Allí ejerzo labores docentes como lectora en el centro de lengua de la Universidad de Tecnología y Economía de Budapest y como profesora colaboradora en el Instituto Cervantes de la misma ciudad. Aunque las necesidades actuales de mi actividad docente no me han permitido llevar a la práctica la explicación del modo en las oraciones completivas en el aula de ELE, hemos procurado tener en cuenta el contexto concreto al que me enfrento en mi actividad docente día tras día. Para ello he analizado los estudios de Berta (1997), Jámboer (2004), Ábrahám (2013), Martín (2014) y Ruppl (2015) sobre las necesidades específicas del alumnado húngaro, las preferencias de los docentes de español como lengua extranjera en Hungría y las principales características de la gramática húngara.

Además, hemos realizado el análisis de los manuales utilizados en el Instituto Cervantes de Budapest en la docencia de los niveles B1 y B2: *Gente hoy 2* y *Gente hoy 3* (editorial Difusión, 2014). Este análisis de los manuales nos ha servido para ver cómo se plantean los contenidos que especifica el *Plan curricular* a la hora de llevarlos al aula y en qué medida están presentes las diferentes teorías estudiadas sobre el uso del subjuntivo en las completivas.

En esta parte más práctica de nuestro trabajo, hemos pretendido plantearnos, de forma modesta, cómo se podrían llevar al aula las teorías de Ruiz Campillo (2006) y cómo transmitir al alumnado los conceptos de declaración y no declaración que, a nuestro modo de ver, pueden ser una buena manera de presentar el uso del subjuntivo en las oraciones completivas.

1. EL USO DEL SUBJUNTIVO EN LAS ORACIONES COMPLETIVAS EN LA TRADICIÓN GRAMATICAL ESPAÑOLA

1.1 De Salvá (1830) a López (1998)

A la hora de explicar el uso del subjuntivo en español, y más concretamente el uso del subjuntivo en las oraciones completivas, pueden distinguirse varias tendencias, entre las que pueden destacarse la que emplea el criterio sintáctico y la que utiliza conceptos semánticos.

1.1.1 El criterio de la rección sintáctica

Salvá (1830: 414-415) emplea el criterio sintáctico para establecer la diferenciación entre los modos indicativo y subjuntivo, aunque da una definición mentalista de estos. Sobre el indicativo señala que «el carácter de este modo es enunciar la significación del verbo sin depender de otro» (*ibid.*: 413), mientras que afirma sobre el modo subjuntivo que «es de esencia suya que todas las frases de sus tiempos estén determinadas por un verbo de los otros modos con el que las enlaza alguna conjunción de donde ha tomado el nombre *subjuntivo*». En el caso de las oraciones independientes con subjuntivo, considera que se sobreentiende tanto el verbo principal como la conjunción que los uniría. De ello se extraen las tres cualidades que Salvá atribuye al subjuntivo: su carácter dependiente, resistencia a iniciar la oración y necesidad de suponer la elipsis de un elemento antepuesto. Las explicaciones de Salvá son escasas y se limitan a describir los usos más habituales o típicos del subjuntivo. No atiende, por ejemplo, a la alternancia de modos ni a los cambios de significado que se producen en las oraciones a raíz de la selección modal, ni pretende explicar el significado del modo subjuntivo o su distribución más allá de unos casos concretos, es decir, se limita a señalar la rección de un verbo principal como única causa de aparición del subjuntivo.

Andrés Bello (1847) va más allá del criterio sintáctico planteado por Salvá e incorpora el criterio semántico para abordar el estudio del subjuntivo. A través de una prueba sintáctica delimitará qué tiempos pertenecen al modo indicativo y cuáles al subjuntivo (en su ejemplo, los combinables con el verbo *saber* pertenecen al modo indicativo y los combinables con *dudar*, al modo subjuntivo) y defenderá que es el régimen «lo que verdaderamente distingue los modos, solo por él podemos clasificarlos y definirlos» (*ibid.*: 184). A partir de ahí, agrupará los verbos utilizando el criterio semántico y afirmará que el subjuntivo

subordinándose o pudiéndose subordinar a palabras o frases que expresan mandato, ruego, consejo, permisión, en una palabra, deseo (y lo mismo las ideas contrarias, como disuasión, desaprobación, prohibición), significa la cosa mandada, rogada, aconsejada, permitida, en una palabra, deseada (y la cosa disuadida, desaprobada, prohibida, etc.) (*ibid.*).

En definitiva, Bello señala dos causas en la aparición del subjuntivo: la rección de un verbo principal, al que acompaña un verbo subordinado en subjuntivo, y la actitud del hablante, que se sirve del subjuntivo para expresar mandato, ruego, etc., es decir, Bello intenta ya dotar de significado al modo subjuntivo.

Alcina y Blecua (1975) siguen también el criterio sintáctico para intentar dar explicación a la selección del modo. No dedican un apartado concreto a la explicación de los modos, sino que aluden al tema en diversas ocasiones. Siguen la interpretación de Bello y distinguen los modos siguiendo un criterio semántico, sintáctico y psicológico (*ibid.*: 755). En el caso del subjuntivo, al oponerlo al indicativo, siguen un criterio fundamentalmente sintáctico: «las formas del verbo en subjuntivo (...) son las únicas posibles tras la expresión de un verbo de voluntad o deseo, seguido de *que* anunciativo, o de la interjección *ojalá*». Más adelante, al hablar de este *que* anunciativo, recogen construcciones seguidas de uno y otro modo, pero sin establecer un criterio distintivo para su selección.

1.1.2 El uso de conceptos semánticos

Otros autores, como Lenz (1920) y Gili Gaya (1943), relacionan el modo gramatical con la actitud del hablante. Gili Gaya establece la dicotomía realidad/irrealidad. Con estos conceptos se identificarían el indicativo y el subjuntivo respectivamente. La contribución de Fernández Ramírez (1951), el estudio del modo de Manuel Seco (1972), el *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española* (1973), la gramática de Alarcos (1994) y la contribución de Ángel López (1998) se enmarcan también en esta tendencia.

En *La oración y sus partes*, el gramático chileno Rodolfo Lenz (1920) parte de una base lógica para abordar la explicación de los modos castellanos. Considera que estos constituyen el recurso de la lengua española para expresar cada uno de los tipos de juicios posibles según la lógica (1920: 426): juicio asertorio (modo indicativo), juicio problemático y juicio apodíctico (modo subjuntivo). En el apartado dedicado a las definiciones de los modos castellanos, Lenz duda del valor de la perspectiva sintáctica de

Bello y considera que este no aporta una definición satisfactoria de los modos castellanos, puesto que «parte de la base de que las formas verbales estén o puedan estar dependientes de ciertos verbos dominantes» (*ibid.*: 439).

Lenz opta por una perspectiva psicológica y semántica y distingue tres modos: indicativo, subjuntivo e imperativo. Los dos últimos «enuncian los hechos como existentes solo en nuestra imaginación», frente al indicativo que «enuncia hechos que se consideran reales y efectivos (juicios asertorios). También establece la diferenciación, dentro del subjuntivo, de dubitativo, «que considera los hechos imaginarios como dudosos o meramente posibles», y optativo, que, junto con el modo imperativo, «los consideran como deseables o necesarios». A pesar de estos aspectos comunes entre imperativo y subjuntivo optativo, Lenz, para diferenciarlos, apela a la imposibilidad de subordinar el imperativo a otro verbo, además de a la mayor fuerza que posee y al hecho de que solo puede conjugarse en segunda persona. Aunque tiene en cuenta la subordinación, no la considera un carácter definitorio del subjuntivo porque «el indicativo se encuentra tanto en proposiciones independientes como en subordinadas; el subjuntivo, de preferencia, en subordinadas» (*ibid.*: 440).

La aportación de Lenz tiene de innovadora el poner en relación los modos con los diferentes tipos de juicios y adoptar la perspectiva lógica para dotarlos de significado. No obstante, no lleva más lejos este análisis y no contempla, por ejemplo, contextos de alternancia entre indicativo y subjuntivo.

Gili Gaya, en el *Curso superior de sintaxis española* (1943: 131), establece la diferenciación entre los modos indicativo y subjuntivo a partir de la dicotomía realidad/irrealidad, siguiendo, por tanto, el criterio semántico. Continuando en parte con la línea pautaada por Lenz, considera el modo como «uno de los medios gramaticales que denotan la actitud del que habla» (*ibid.*: 131) y tendrá en cuenta también la dicotomía objetividad/subjetividad para intentar explicar algunos casos en los que el uso de oposición la realidad/irrealidad resulta insuficiente.

El uso del indicativo se debe, según Gili Gaya (*ibid.*: 131), a la consideración del verbo «como una acción o fenómeno que tiene lugar efectivamente; (...) algo que consideramos real, con existencia objetiva» mientras que el modo subjuntivo será el empleado al considerar el concepto verbal proferido como «un acto mental nuestro, al cual no atribuimos existencia fuera de nuestro pensamiento». Igualmente, señala (al igual que

Bello) la correspondencia entre subjuntivo y subordinación. Según esto «el subjuntivo depende de otro verbo que exprese algún matiz de irrealidad» (*ibid.*: 132) y establece el concepto de subordinaciones mentales para las oraciones independientes en las que aparece el modo subjuntivo.

Gili Gaya (*ibid.*:134) parte de la gramática tradicional española y latina para establecer una primera regla: «usamos el subjuntivo siempre que el verbo principal exprese una acción dudosa, posible, necesaria o deseada», en lo que coincide con Bello. Al igual que Lenz, establece la distinción entre subjuntivo potencial y optativo, siendo el primero el que comprende las acciones pensadas como dudosas o posibles (incluyendo así los verbos de duda o desconocimiento, los verbos de temor y emoción y los verbos de posibilidad) y el segundo las necesarias o deseadas (verbos de necesidad subjetiva y de necesidad objetiva), si bien señala que esta distinción entre potencial y optativo tiene solo un carácter didáctico.

Mediante la identificación del indicativo con la realidad y del subjuntivo con la irrealidad y la expresión de la acción dudosa, posible, necesaria o deseada, Gili Gaya logra explicar los usos del subjuntivo con verbos de posibilidad, de necesidad subjetiva y de necesidad objetiva. En el caso de los verbos de duda o desconocimiento y de temor, alude a una gradación en la certidumbre con la que se expresa la subordinada que da lugar a la utilización de indicativo, si la certeza es mayor, o subjuntivo, si es menor, por lo que su explicación solo es válida para algunos usos concretos de estos verbos (cfr. *Sospecho que vuelve/vuelva* –Gili Gaya, *ibid.*: 136–). En el caso de los verbos de temor y emoción, la explicación no resulta muy satisfactoria, ya que estos contradicen la primera identificación que establecía Gili Gaya entre indicativo y realidad y subjuntivo e irrealidad. Para justificar que se utilice el subjuntivo para expresar hechos reales como sucede con los verbos de emoción, alude al carácter dubitativo de estos verbos cuando aparecen en futuro (*Sentiré que no hayan trabajado bastante*) y considera que, por analogía, se extiende el uso del subjuntivo a estos verbos en presente y pasado (*Me duele que sea tan malo, Me alegró que se confirmara esa noticia*) –*vid.* Gili Gaya, *ibid.*: 137–. Además, alude también al carácter subjetivo de los verbos de emoción, que daría a las oraciones una apariencia de «irrealidad objetiva» que justificaría también el uso del subjuntivo a pesar de hacer referencia a hechos reales. En definitiva, las explicaciones de Gili Gaya sobre el uso del subjuntivo son satisfactorias solamente en parte, ya que, además de no tener en cuenta factores como la negación o la interrogación (*vid.* apartados

1.2 y 2.2.2.4 del presente trabajo), dejan algunos cabos sueltos y presentan construcciones como excepciones a la regla.

Fernández Ramírez (1951: 312-356) aborda la problemática del subjuntivo de un modo diferente a los autores que hemos comentado hasta ahora. Este autor pretende «hacer un análisis descriptivo de los usos españoles contemporáneos del modo subjuntivo». Para ello, analiza la aparición del subjuntivo en diferentes contextos: subordinadas sustantivas subjetivas (*Es raro que venga; Me gusta que me quieran*) y subordinadas sustantivas objetivas (*He visto que venían*). Proporciona una serie de reglas basadas en la clasificación semántica de los verbos que aparecen en las oraciones principales, pero señala también hechos que perturban parcialmente «tales generalizaciones» (*ibid.*: 320). Señala, por ejemplo, la inestabilidad de la selección verbal en los verbos que significan suposición o conjetura (*Suponiendo que haya llegado/ Supongo que lo tenemos terminado*). Analiza numerosas construcciones de verbos que se pueden utilizar con significados diferentes que determinan el uso de uno u otro modo (por ejemplo, el significado de manifestar verbalmente una opinión o pensamiento y el de instrucción del verbo *decir*: *dice que es inteligente/dice que vayas*). Considera también la importancia de la negación y de la interrogación para el uso del subjuntivo (*ibid.*: 329). Fernández Ramírez no pretende aportar una máxima que sirva como definición del subjuntivo, puesto que considera que, en las cuestiones modales, «la realidad idiomática rebasa la previsión y sorprende siempre con modalidades nuevas» (*ibid.*: 313). Destacamos en los análisis de este gramático la riqueza de los matices que señala al tratar las diferencias entre el uso del indicativo y del subjuntivo.

Manuel Seco (1972: 27) también sigue la línea de Gili Gaya que relaciona indicativo con realidad y subjuntivo con irrealidad y considera que los modos del verbo reflejan «la actitud que toma el hablante ante el hecho del que habla». Identifica los hechos reales con el indicativo, los hechos pensados con el subjuntivo y los hechos que desea que realice un *tú* con el imperativo. Así pues, aunque no atribuye al subjuntivo el carácter de irrealidad de forma directa, puede extraerse que así lo considera, puesto que atribuye al indicativo el carácter de real y, en una nota al pie, afirma que el subjuntivo «expresa algo deseado o visto como probable» (*ibid.*: 273). Además, señala que los tiempos verbales del modo subjuntivo no hacen referencia más que a la anterioridad o no anterioridad con respecto al verbo principal, en el caso de las oraciones subordinadas y, en el caso de las oraciones en las que aparece el subjuntivo de forma independiente, es el conjunto de la

oración, según Seco, lo que determina la temporalidad de la frase, y no el tiempo verbal en el que aparezca la forma en subjuntivo.

En cuanto al *Esbozo* de 1973 (RAE, 1973), este supone un notable avance con respecto a ediciones anteriores de las gramáticas académicas. Por una parte, abandona el criterio nocional para la distinción de los modos y los reduce a indicativo y subjuntivo, situando el imperativo en la función expresiva del lenguaje. Por otra parte, sigue un criterio semiformal y semántico (Manteca, 1981: 21), se adhiere a la dicotomía realidad/irrealidad para determinar la selección de uno u otro modo. Aunque parte de la definición de la gramática tradicional: «usamos el subjuntivo en la oración subordinada siempre que el verbo principal exprese una acción dudosa, posible, necesaria o deseada», menciona aquellos casos limítrofes en los que la selección de uno u otro modo depende del hablante y que, por ello, no se ajustan a esta –cfr. *Ignoraba que había llegado/Ignoraba que hubiese llegado* (RAE, 1973: 455).

También Alarcos (1994: 154) se sitúa en esta tendencia que identifica el indicativo con la realidad, «todo lo que el hablante estima real o cuya realidad o irrealidad no se cuestiona», y el subjuntivo con la irrealidad de lo enunciado, «señala el carácter ficticio, no real, de lo que denota el significado de la raíz verbal» (*ibid.*). No obstante, señala varias excepciones a esta regla, ya que no siempre la expresión de la irrealidad implica subjuntivo: en ocasiones las diferencias modales se suprimen, siempre y cuando esta irrealidad sea clara, como es el caso de enunciados introducidos por *si*, que, a pesar de ser irreales, se combinan con indicativo (*Si llueve, nos quedaremos en casa*).

Ángel López (1998: 388-419) realiza un profundo análisis del modo español, partiendo de los inconvenientes y virtudes de las teorías tradicionales que se han planteado en torno a la cuestión modal. Entre las virtudes de estas, destaca dos, que mantendrá en sus tesis: la justificación morfológica de los modos de significar del verbo y que el indicativo se diferencia de los otros dos modos –subjuntivo e imperativo– en el sentido en que en este no interviene el hablante ni directamente ni proyectando su voluntad sobre el oyente. Opone la factualidad, la objetividad del indicativo, frente a la virtualidad, lo hipotético y la valoración subjetiva del subjuntivo. La explicación de la oposición indicativo/subjuntivo se basa en la interpersonalidad del subjuntivo de la que carece el indicativo y en la aserción neutra del indicativo frente a la aserción orientada personalmente del subjuntivo. La interpersonalidad explica la oposición *Me preocupa que hayas comido poco*, caso en el que la información de la completiva es supuestamente

compartida por hablante y oyente, frente a *Me preocupa que has comido poco*, ejemplo en el que el contenido de la completiva puede ser discutido por el oyente (*No lo creas, he comido bastante*). Mientras que, sin tener que ver con la interpersonalidad, la no factualidad explica la distinción entre *Me temo que es tarde* (se afirma que es tarde) y *Me temo que sea tarde* (no se afirma que es tarde).

1.2 Estudio del uso del subjuntivo en las oraciones completivas en la *Gramática descriptiva del español* y en la *Nueva gramática de la lengua española*

1.2.1 *Gramática descriptiva del español*

En la *Gramática descriptiva del español*, Ridruejo (1999: 3219) utiliza como principio explicativo de la oposición entre el indicativo y el subjuntivo en las oraciones completivas la dicotomía aserción-no aserción: «Probablemente la explicación más general sobre el valor de la oposición entre indicativo y subjuntivo es la que sostiene que el indicativo se utiliza cuando hay aserción, mientras que el subjuntivo es el modo que se emplea cuando no hay aserción o esta no resulta suficientemente independizada». A lo largo de todo el capítulo dedicado al subjuntivo en la gramática de la que nos ocupamos, realiza una clasificación de los distintos tipos de predicados verbales distinguiendo «Oraciones sustantivas con alternancia de modo», «Oraciones sustantivas con indicativo obligado» y «Oraciones sustantivas con subjuntivo obligado». Aunque no detallamos la lista completa de los tipos de predicados que se enumeran en el trabajo de Ridruejo (*ibid.*), hacemos referencia a algunos de ellos para presentar la interpretación de la oposición indicativo subjuntivo defendida por el autor.

1.2.1.1 Oraciones sustantivas con alternancia de modo

Con predicados de desconocimiento e incertidumbre. El empleo del indicativo en estos contextos se justifica por la intención del emisor de expresar que la proposición es verdadera, mientras que, a través del subjuntivo, el emisor no asume ninguna responsabilidad sobre la aserción: *Ignoraba que había /hubiera llegado*.

Con el verbo *parecer* (*ibid.*: 3223). Tanto con indicativo como con subjuntivo se suspende la veracidad de la acción subordinada, debido a las características semánticas del predicado principal. Ridruejo pone este ejemplo: *Parece que tiene/tenga veinte años*

La diferencia entre ambas opciones radica en que el indicativo implica solo la suspensión de la aseveración (*Parece que tiene veinte años y los tiene en realidad*), mientras que el subjuntivo conlleva la falsedad de la proposición (*??Parece que tenga veinte años y los tiene en realidad*).

Con predicados creadores de mundos. Son verbos como *imaginar, suponer, admitir*, etc. Cuando el predicado creador de mundos no está aseverado, sino que aparece como objeto de mandato o deseo, admite ambos modos. Lo mismo sucede cuando están afectados por inductores de negación o por la interrogación (*ibid.*: 3228). Con indicativo, la verdad de la proposición subordinada se atribuye al sujeto del predicado superior, de manera que, en el mundo que ese sujeto crea, esa proposición es verdadera para él (independientemente de que esté demostrada o no en la realidad): *Imagino que vas a terminar la carrera este año*.

Se emplea el subjuntivo si el predicado subordinante no está aseverado, en cuyo caso también se suspende la aserción de la subordinada: *Supongamos que te tuvieras que marchar antes*.

Con verbos factivos de valoración intelectual y emocional. Son verbos como *lamentar, sentir, temer...* y en general se construyen con subjuntivo: *Me quejo de que no estudia/estudie*.

En estos casos el uso del subjuntivo se emplea en un contexto en el que es evidente la realidad del hecho expresado en la subordinada. Sin embargo, aunque pueda entenderse ese evento como plenamente real, se presenta sin quedar actualizado con una aserción propia. El indicativo es el modo de la aserción independiente, mientras que el subjuntivo, si se asevera, debe ir ligado a una cláusula subordinante, de modo que esa aseveración no se presenta actualizada.

La identificación del modo subjuntivo con la no aserción de lo expresado en la subordinada con verbos factivos de valoración intelectual y emocional supone, según Ridruejo, «un problema de difícil solución», ya que se trata de predicados factivos que presuponen la verdad de la proposición que aparece como complemento y, por ello, el subjuntivo no puede suponer «una modalización que contravenga o disminuya una realidad del acontecimiento» (*ibid.*: 3231). Aunque hemos señalado que estos predicados se construyen con subjuntivo, van acompañados de indicativo cuando aparece la partícula

ya y admiten ambos modos cuando la subordinada va introducida por un complemento preposicional (*Me quejo de que te vayas/te vas*) (*ibid.*: 3232). Podemos incluir aquí otros predicados valorativos como *reprochar* y similares, que «añaden a su significado informativo la expresión de un sentimiento o un juicio de valor» (*ibid.*: 3242). Pueden ir acompañados tanto de indicativo, en caso de que predomine el significado comunicativo, como de subjuntivo, si se hace énfasis en la valoración.

Predicados de percepción cierta (*asegurarse de, comprobar*). Su combinación con indicativo posee el significado básico de percepción, mientras que con subjuntivo tiene un carácter realizativo (*ibid.*: 3241): *Me he asegurado de que la puerta está cerrada, Asegúrate de que la puerta esté cerrada.*

1.2.1.2 Oraciones sustantivas con indicativo obligado

Con predicados de percepción (*ver, oír, percibir...*), conocimiento (*saber, conocer, entender...*), comunicación o información (*decir, advertir, afirmar...*), certeza, causa, suceso (*sucede, acontece...*)

Son de naturaleza factiva, por lo cual seleccionan indicativo, ya que se presupone la verdad de la proposición: *Vio que se iba, Sabe que es tarde, Dice que no llega.*

1.2.1.3 Oraciones sustantivas con subjuntivo obligado

Con predicados de duda, volición, necesidad, mandato, prohibición y realizativos

Los predicados de duda (*dudar, estar por ver...*) se construyen mediante subjuntivo debido a que ponen en duda la realización del evento de la proposición principal: *Dudo que llegue a tiempo.*

Los predicados volitivos (*querer, desear, anhelar...*) van seguidos de subjuntivo ya que el evento de la subordinada no puede ser aseverado antes de la realización de la acción principal: *Quiero que me digas la verdad.*

Con los predicados de mandato (*mandar, ordenar, conminar...*) no se asevera la proposición subordinada, debido al carácter eventual de ésta, por lo cual se construyen con subjuntivo: *Te mando que obedezcas.*

El profesor Ridruejo considera la complejidad de la oposición indicativo/subjuntivo teniendo en cuenta aspectos como el efecto de la negación y de la interrogación sobre la

alternancia modal o el problema de los verbos de comunicación en casos como *Te dice que viene/que vengas*. En el caso de los verbos de comunicación, Ridruejo (*ibid.*: 3240) rechaza la hipótesis de la homonimia, ya que defiende que esta no existe «con independencia de la construcción con uno u otro modo en la subordinada completiva, sino que es precisamente el modo verbal el que orienta el significado del verbo».

En resumen, para Ridruejo (*ibid.*), en contextos de alternancia modal, el indicativo se emplea para comunicar aserción y el subjuntivo indica no aserción. Pero conviene tener presente que la no aserción puede interpretarse como ausencia de aserción (*Quiero que te marches*) o como aserción no independiente, en contextos factivos (*Lamento que se jubile*) y realizativos (*Consiguió que lo admitieran*). Además, existe un caso de alternancia modal que el autor considera una neutralización: el de los predicados de percepción cierta que reflejan una percepción eventual (*Asegúrate de que el sol ha/ haya salido*) –*ibid.*: 3242–.

1.2.2 Nueva gramática de la lengua española

La *Nueva gramática de la lengua española* (RAE, 2009: 1865-1918), en su capítulo dedicado al modo, analiza todas las cuestiones relativas a este y se centra especialmente en los contextos que permiten alternancia entre indicativo y subjuntivo, como veremos más adelante. Diferencia tres modos: indicativo, subjuntivo e imperativo; pero señala que este último no se relaciona con la subordinación, por lo que le dedica un capítulo aparte.

La flexión modal posee diversos valores gramaticales, se utiliza para

establecer ciertos actos verbales, para marcar el régimen que corresponde obligatoriamente a las oraciones que complementan a determinados predicados, para mostrar el grado de compromiso del hablante con lo que afirma, para indicar la naturaleza específica o inespecífica de grupos nominales, para presentar ciertas informaciones como nuevas o conocidas, o bien como no conocidas ni experimentadas, y también para determinar el ámbito sintáctico de ciertos operadores...

(*ibid.*: 1866).

La *Nueva gramática de la lengua española* considera el modo como una de las manifestaciones de la modalidad, por tanto, este es un reflejo de «la actitud del hablante ante la información suministrada» (*ibid.*: 1866), aunque no sea el modo, desde luego, la única forma de expresar esta actitud. No obstante, más adelante se afirma que este concepto de «actitud» es impreciso y demasiado vago para dar cuenta de la complejidad del modo (*ibid.*: 1868). Alude a continuación a oposiciones semánticas como

«certeza/incertidumbre, realidad/virtualidad o irrealidad, actualidad/no actualidad y otras similares formadas con las nociones de potencialidad, posibilidad y sus contrarias», que resultan imprecisas para abordar la cuestión del modo y la diferenciación entre los modos indicativo y subjuntivo. Aunque considera que todas ellas tienen cierto fundamento, ninguna de ellas puede explicar los contrastes modales en todos los casos y defiende que «el análisis del modo ha de manejar a la vez tanto variables sintácticas como semánticas» (*ibid.*: 1866). Entre las nociones semánticas propuestas, la Academia parece posicionarse relativamente a favor de la dicotomía aserción/no aserción y, desde el punto de vista sintáctico, otorga relevancia en la selección del modo a los conceptos de ámbito y foco y al régimen verbal (*ibid.*: 1869). Todo ello será tenido en cuenta en el apartado 25.2 de la *Nueva gramática de la lengua española*, dedicado a los inductores del modo (*ibid.*: 1870-1875).

En este apartado se establece, en primer lugar, la diferenciación entre modo independiente y modo dependiente. Nos centraremos en el segundo. El modo dependiente es el introducido por algún elemento gramatical. Suele identificarse con el subjuntivo, que va determinado por algún inductor. Entre los inductores modales se encuentran los verbos, los sustantivos, los adjetivos, los adverbios, algunas preposiciones, algunas conjunciones y locuciones conjuntivas y elementos que suelen representar modalidades oracionales, como la negación, la interrogación, el gerundio y los imperativos (*ibid.*: 1873). Aunque la alternancia modal entre indicativo y subjuntivo se produce en muchos contextos, a continuación, nos centraremos en los inductores del modo que actúan sobre las subordinadas sustantivas, tema que nos ocupa.

La selección del modo en las subordinadas sustantivas puede estar determinada por inductores del modo predicativos o inductores del modo proposicionales.

Los inductores del modo predicativos son en su mayoría verbos, pero también construcciones nominales, adjetivos o adverbios que por diversas cuestiones se combinan con indicativo, subjuntivo o con ambos dependiendo del contexto. Entre los inductores predicativos nos centraremos en los verbos.

Los inductores del modo proposicionales son, principalmente, la negación y la interrogación, pero también otros elementos que rebajen las propiedades asertivas del predicado. Estos inductores funcionan de manera similar y nos centraremos en la

negación. En estos casos, la inducción se produce a distancia, en contraste con lo que sucede con los inductores del modo predicativos (*ibid.*: 1913).

1.2.2.1 Inductores del modo predicativos que seleccionan indicativo

La *Nueva gramática de la lengua española* agrupa las nociones semánticas que seleccionan indicativo en predicados semifactivos y predicados de comunicación. Los predicados semifactivos son aquellos que «no presuponen la certeza de su complemento, pero la presentan como pausable» (*ibid.*: 1879), en cuanto a los predicados de comunicación, se consideran cercanos a estos en tanto que presentan como cierta la información que aportan. Por otra parte, señala la *Nueva gramática de la lengua española* que estos no son, ni mucho menos, todos los inductores de modo que seleccionan indicativo, pero sí permiten acotar las nociones semánticas de este modo (*ibid.*: 1879). Presentamos a continuación una lista de los inductores de modo a los que nos referimos en el presente apartado:

- Verbos que expresan acaecimiento (*acontecer, ocurrir, suceder...*) (*ibid.*: 1876) (*Ocurrió que esperé con ansiedad el fin de semana*).
- Verbos de lengua o de comunicación (*afirmar, aludir, decir, gritar...*). En ocasiones estos verbos admiten subjuntivo para introducir mandato o sugerencia, como veremos más adelante (*ibid.*: 1876) (cfr. *Dijo que había venido/dijo que vinieras*).
- Predicados que expresan certeza. Adjetivos y locuciones adjetivales (*cierto, claro, evidente, de sentido común*) con subordinadas sustantivas de sujeto o complemento predicativo (*ibid.*: 1877) (*Es cierto que está enamorada de ti*).
- Verbos o locuciones verbales que expresan veracidad o ponen de manifiesto lo que se considera cierto (*resaltar, comprobar, explicar, garantizar*) (*ibid.*: 1877) (*Resaltó que era necesario rellenar todos los formularios*).
- Predicados que expresan percepción, bien sensorial, bien intelectual (*mirar, observar, notar, recordar*) (*ibid.*: 1877).
- Verbos que expresan posesión, adquisición o pérdida de conocimientos (*aprender, averiguar, creer, saber*) y adjetivos y sustantivos que expresan esto mismo (*seguro, enterado, sabedor*) (*Aprendió que hay una manera correcta de hacer las cosas*) (*ibid.*: 1877).

1.2.2.2 Inductores del modo predicativos que seleccionan subjuntivo

La *Nueva gramática de la lengua española* establece la siguiente clasificación semántica, que califica de «menos sencilla» (*ibid.*: 1876) que la de indicativo para agrupar los predicados que inducen subjuntivo. Las nociones semánticas que según la *Nueva gramática de la lengua española* inducen con más claridad la presencia del modo subjuntivo son las relacionadas con los predicados no asertivos que representan «estados de cosas concebidos desde el prisma de una evaluación, una emoción, una intención o una acción ejercida sobre algo o alguien» (*ibid.*):

- Predicados que expresan voluntad e intención, tanto verbales (*aspirar a, desear, esforzarse por*) como adjetivales (*deseoso de, dispuesto a*) o nominales (*deseo de, ganas de, intención de*) (*ibid.*: 1879) (*Aspiro a que todo salga bien*).
- Predicados que expresan oposición o rechazo, verbales o nominales (*negarse a, oponerse a, reticencia a*) (*ibid.*: 1880) (*Se opone a que lo hagamos de esta forma*).
- Predicados de influencia, los que expresan peticiones, sugerencias, consejos... nominales o verbales (*aconsejar, pedir, permitir, recomendación, orden*) (*ibid.*: 1880) (*Nos pidió que siguiéramos las normas*).
- Predicados que denotan causa (*causa, explicación, origen, causar, ocasionar, producir*) (*ibid.*: 1881) (*La explosión produjo que el edificio se derrumbara*).
- Predicados que denotan dirección o inclinación (*conducir a, llevar a, tendencia a, inclinación a*) (*ibid.*: 1881) (*La decisión de la dirección condujo a que los empleados protestaran durante horas*).
- Predicados de afección. Verbos, adjetivos y sustantivos que expresan reacciones sensoriales, afectivas o anímicas. En el caso de los verbos, es interesante tener en cuenta que en algunos verbos la rección de la subordinada sustantiva puede alternar entre sujeto y complemento de régimen (*alegrar/alegrarse de, aburrir/aburrirse de*) (*Me alegra que hayas venido/me alegro de que hayas venido*), aunque no todos admiten esta alternancia (*encantar, gustar, divertir*) (*ibid.*: 1882) (*Me gusta que seas sincera*).
- Predicados de valoración. Aquellos que expresan conveniencia u oportunidad (*conveniente, inconveniente, inconveniencia, convenir*) (*ibid.*: 1884) (*Conviene que todo se solucione cuanto antes*).
- Predicados de falsedad, duda, error, necesidad, posibilidad, suficiencia, frecuencia... (*falso, falsedad, necesario, posible, extraño, frecuente, convenir*,

proceder) (*Conviene que terminemos cuanto antes*), aunque algunos de ellos admiten alternancias modales, como *falso* (*ibid.*: 1884) (cfr. *Es falso que miente /es falso que mienta*) y predicados que expresan ponderación, estimación y otras formas de enjuiciamiento, positivas o negativas (*bueno, espectacular, contraproducente, malo, ver bien/mal*) (*Ven bien que nos vayamos*). También sustantivos utilizados como atributo (*genialidad, maravilla, desastre, injusticia...*) (*ibid.*: 1885) y complementos de nombres temporales o los referidos a la contingencia de algo inconveniente (*la hora de, el peligro de, el riesgo de...*).

1.2.2.3 Alternancia de los modos

Hemos visto hasta ahora aquellos predicados que, salvo excepciones, podemos afirmar que inducen la selección de indicativo o del subjuntivo, según la *Nueva gramática de la lengua española*.

Ahora nos centraremos en la alternancia de modos:

Se llaman alternancia de los modos o alternancias modales los pares de contextos en los que un mismo predicado admite indicativo o subjuntivo. El término se aplica también, por extensión, a los contextos en los que se admite uno de los dos modos en una estructura sintáctica, a la vez que se rechaza en otra. Este sentido más amplio del concepto de ‘alternancia’ permite comparar en detalle las diferencias de forma y de significación a las que dan lugar los predicados cuando inducen el indicativo o el subjuntivo (*ibid.*: 1886-1887).

La cuestión de la alternancia de los modos ha intentado explicarse a partir de diversos criterios de carácter sintáctico, léxico, semántico y pragmático. En los apartados que siguen nos ocuparemos de la relación de la alternancia del indicativo y el subjuntivo con la reinterpretación de los contenidos léxicos de los predicados, la estructura informativa de la oración y la negación y la interrogación.

1.2.2.3.1 Reinterpretación de los contenidos léxicos

Ya hemos mencionado uno de los casos en los que una motivación léxica, en este caso, la diferencia de significado que puede tener un verbo da lugar a la posibilidad de ser combinado con ambos modos (*vid.* apartado 1.2.3.1 del presente trabajo). Es el caso de los verbos de lengua:

Con indicativo, estos verbos introducen estados de cosas que se tienen por ciertos, mientras que, con subjuntivo, contruidos por lo general con complemento indirecto, introducen situaciones no experimentadas, más exactamente peticiones, órdenes, sugerencias y otras formas de solicitar o requerir algo de alguien (*ibid.*: 1887-1888).

Sucede lo mismo (la selección del modo cambia al haber una diferencia de significado en el predicado principal) con algunos predicados inductores, como *sentir* («cuando *sentir* se usa como verbo de percepción (...) se construye con indicativo (...), pero cuando expresa una reacción afectiva y equivale a *lamentar*, elige el subjuntivo» *ibid.*: 1887) (cfr. *Siento que algo va mal/siento que las cosas hayan salido mal*); *insistir*, que «se usa con indicativo como verbo de comunicación y (...) cuando expresa solicitud se construye con subjuntivo» (*ibid.*: 1888) (cfr. *Insiste en que es un problema/insiste en que sigamos las normas*). La *Nueva gramática de la lengua española* muestra reticencia a calificar estas situaciones de polisémicas u homonímicas y opta por hablar de un deslizamiento de los predicados de comunicación a los de influencia, como una tendencia general en el español (*ibid.*: 1889), al igual que habría un deslizamiento semántico de predicados de pensamiento y creencia hacia los predicados de intención, como sucedería en el caso de *acordar*, *pensar* u *ocurrírsele a alguien* (*ibid.*: 1889) (cfr. *Pensé que la responsable era Marta/He pensado que la responsable sea Marta*), o en el caso de los predicados de aceptación, aquiescencia o entendimiento, como *admitir*, *aceptar*, *entender...* (*ibid.*: 1890), los cuales al combinarse con subjuntivo presentan informaciones consabidas o compartidas, por lo que podría hablarse de un caso de subjuntivo temático o de un deslizamiento de entendimiento hacia estimación o empatía (cfr. *Entendí que no hablaba en serio/entendí que no quisiera participar*).

También se produce alternancia de los modos en el caso de los predicados causales. Hemos señalado antes que estos se construyen con subjuntivo, sin embargo, algunos de ellos pueden construirse con indicativo, como es el caso de *implicar*, *suponer* y *tener*. Estos verbos, combinados con indicativo, presentan la información como nueva, mientras que con subjuntivo se presenta la información de la subordinada como compartida (*ibid.*: 1892) (cfr. *Mi nuevo trabajo implica que me tengo que trasladar/mi nuevo trabajo implica que me tenga que trasladar*), teoría que apunta Matte Bon (1999), como veremos más adelante.

También parece producirse una traslación del significado de percepción hacia intención o voluntad, como en el caso de *ver*, *asegurarse*, *comprobar*, que con indicativo expresan confirmación y situación percibida y con subjuntivo poseen un matiz intencional y de verificación (*ibid.*: 1893) (cfr. *Me aseguré de que la puerta estaba cerrada/me aseguré de que la puerta estuviera cerrada*); algo parecido sucede en el caso de *soñar*, que siendo

transitivo y con indicativo se asemeja a los verbos de percepción y con subjuntivo y preposición adquiere un significado volitivo (*ibid.*: 1893) (cfr. *Soñé que estaba en Madrid/sueño con que desaparezca para siempre*).

En verbos de aserción como *explicar* o *justificar* se produce un deslizamiento del significado de aserción hacia un significado de justificación cuando se construyen con subjuntivo y sujetos no personales (*ibid.*: 1894) (cfr. *El profesor explicó que había malos resultados/eso explica que haya malos resultados*).

También hay otros verbos cuyo significado adquiere un matiz diferente en función de si se combinan con indicativo o subjuntivo. Es el caso de verbos como *presumir* o *jactarse de*. Estos verbos expresan tanto un contenido afirmado o dado por cierto como un sentimiento de orgullo hacia ellos. En el caso de combinarse con indicativo se enfatiza el primero y al combinarse con subjuntivo, el segundo (cfr. *Se jactaba de que había aprobado sin estudiar /se jactaba de que hubiera aprobado sin estudiar*) (*ibid.*: 1894). Algo similar sucede con los verbos *temer* y *temerse*: en su construcción con subjuntivo parece predominar la reacción emotiva, mientras que en la construcción con indicativo se destaca la sospecha. (*ibid.*: 1897) (cfr. *Me temo que ha salido mal/me temo que haya salido mal*). Puede destacarse que, a estos verbos, *temer* y *temerse*, al igual que a *soñar* o *confiar*, que ya hemos mencionado anteriormente, el *DRAE* otorga dos significados diferentes que se corresponden con su combinación con indicativo o subjuntivo (cfr. *Sueño que me besa/sueño que acabe el mundo; Confío en que está bien/confío en que esté bien*). No obstante, no dejan de ser unos pocos casos, si tenemos en cuenta la amplia gama de verbos a los que, como hemos señalado, puede aplicarse lo que la *Nueva gramática de la lengua española* denomina un deslizamiento de significado.

Como señala la *Nueva gramática de la lengua española* (*ibid.*: 1887) solo una pequeña parte de las reinterpretaciones a las que nos referimos en el presente apartado puede explicarse a partir de los conceptos de polisemia y homonimia, aunque algunos casos sí se ven reflejados de esta manera en el diccionario, con acepciones o entradas diferentes (*ibid.*). No obstante, la *Nueva gramática de la lengua española* señala que no se puede seguir un solo criterio si se pretende dar una respuesta exhaustiva al porqué de esta problemática.

1.2.2.3.2 Cambio en la estructura informativa de la oración

La posibilidad de que un verbo pueda combinarse tanto con el modo indicativo como con el modo subjuntivo se intenta explicar en ocasiones según la estructura informativa de la oración, puesto que verbos como *reprochar* o *quejarse* con indicativo presentan como nuevo el contenido del reproche mientras que con subjuntivo constituirían un ejemplo de subjuntivo temático, presentando la información como ya conocida (*ibid.*: 1898), así como con un valor negativo, derivado del matiz de queja que suponen (cfr. *Me reprochó que no había hecho la cena/me reprochó que no hubiera hecho la cena*). De esta forma, la elección de uno u otro modo no dependerá solo de la estructura temática, sino también de la negación implícita (*ibid.*: 1899). Como veremos más adelante, esta es la teoría que desarrolla Matte Bon (1999) en su *Gramática comunicativa* y tiene una gran importancia a la hora de estudiar la selección del modo.

1.2.2.3.3 Inductores de subjuntivo de ámbito proposicional: la negación y la interrogación

Los inductores de subjuntivo de ámbito proposicional son la negación y la interrogación.

La negación constituye también un inductor del modo. De hecho, la NGRAE considera a la negación «el más característico de todos los inductores modales no predicativos» (*ibid.*: 1907). Casi todos los verbos subordinados por predicados que seleccionan indicativo pueden ser alterados por la negación, seleccionando así subjuntivo, de manera que verbos que anteriormente hemos clasificado como seleccionadores de indicativo pueden serlo solo en caso de que no aparezca la negación (cfr. *Dijo que me quería/no dijo que me quisiera*).

La negación logra un valor de suspensión del valor asertivo del predicado que induce el modo indicativo. Esta suspensión puede lograrse de más formas, además del adverbio *no*. Hay que tener en cuenta otras expresiones negativas adverbiales como *nunca* (*Nunca pensó que fuera posible*); nominales, como *nada* (*Nada indicaba que fuera peligroso*). No obstante, el subjuntivo siempre requiere un elemento inductor (*ibid.*: 1908).

En cuanto al ámbito que abarcan las voces negativas como operadores, según la *Nueva gramática de la lengua española* hay estudios que apuntan a que el subjuntivo es en español una marca del ámbito de la negación, es decir, el subjuntivo sería un indicio de que la subordinada se encuentra bajo el alcance de la negación (*ibid.*: 1908) y, de esta forma, se pone en entredicho la veracidad del complemento. Esto sucede con los

predicados de percepción, de actitud preposicional y factivos. Por ello existe un contraste entre *No sabía que era casada* y *No sabía que fuera casada*. En la primera, la negación solo afecta al primer verbo, por lo que implícitamente se afirma que es casada, mientras que en la segunda oración la negación afecta a ambos verbos, es decir, se niega tanto el conocimiento como el matrimonio.

Esto sucede en construcciones con predicados de percepción o de actitud proposicional, que con la aparición del subjuntivo admiten además términos de polaridad negativa.

Los verbos *creer*, *pensar* y *parecer* (con complemento indirecto) pueden ir acompañados tanto por una subordinada sustantiva en modo indicativo como por una subordinada sustantiva en modo subjuntivo. La selección de indicativo implica que el contenido de la subordinada es verdadero, mientras que la selección de subjuntivo da lugar a la llamada negación anticipada, «la negación que se interpreta desde la oración principal como si negara el verbo de la subordinada» (*ibid.*: 1910-1911). Esto da lugar a que pueda aparecer un término de polaridad negativa (excepto con predicados factivos), que solo pueden aparecer con subjuntivo (cfr. *No sabía que tuviera que traer nada/*no sabía que tenía que traer nada*).

La negación de los verbos de lengua da lugar al llamado subjuntivo polémico, que «no solo da a entender que se refuta un contenido afirmado previamente, o presentado como si hubiera sido afirmado, sino que a menudo se hace constar en el mismo texto tal refutación» (*ibid.*: 1911) (*Yo no dije que fuera periodista, sino que trabajo en un periódico*).

Según hemos visto hasta ahora, la negación puede inducir un cambio en la selección del modo, pero siempre de indicativo a subjuntivo (*ibid.*: 1912). Solo los verbos de duda permiten el proceso en sentido opuesto: aunque generalmente seleccionan el modo subjuntivo en la subordinada, la negación de estos puede permitir la selección del modo indicativo (cfr. *Dudo que tengas razón/no dudo que tienes razón/no dudo que tengas razón*).

Al igual que la negación, la interrogación es un inductor del subjuntivo de ámbito proposicional (*ibid.*: 1911): *Me parece que voy a ayudarla/¿Te parece que vaya a ayudarla; Sospecho que se la van a jugar/¿Sospechas que se la vayan a jugar?*, pero no vamos a profundizar en ella.

2. ¿CÓMO EXPLICAR EL SUBJUNTIVO EN CLASE DE ELE?

2.1. El subjuntivo en las completivas en el *Plan curricular* del Instituto Cervantes

El *Plan curricular* del Instituto Cervantes desarrolla y especifica los objetivos y contenidos de enseñanza y aprendizaje de los niveles comunes de referencia que plantea el *Marco común europeo de referencia para las lenguas*. En el *Plan curricular* se describen los elementos que son objeto de enseñanza y aprendizaje correspondientes a los seis niveles que establece el *MCER*.

Los contenidos relativos al subjuntivo en las subordinadas sustantivas se presentan en el *Plan curricular* del Instituto Cervantes a partir del nivel B1, en el que se explica el presente de subjuntivo y sus valores. En los niveles A1 y A2 se introducen las oraciones subordinadas sustantivas de infinitivo y las subordinadas sustantivas flexionadas con el verbo *creer* en forma afirmativa, pero no es hasta el B1 cuando se debe presentar al alumnado la alternancia de estas construcciones con el modo subjuntivo.

Al nivel B1 corresponde la explicación de algunas subordinadas sustantivas en función de sujeto y de complemento directo. Entre las que realizan la primera función, se presentan aquellas en las que los verbos intransitivos de afección (*gustar, encantar, interesar*) seleccionan subjuntivo cuando no hay coincidencia entre el sujeto de la principal y el de la subordinada y las que aparecen con verbos atributivos (*ser, estar, parecer*). En estas alterna la selección del modo, según el *Plan curricular*, por valores externos al verbo, como el valor semántico del atributo (*Es seguro que lo sabe/Es probable que lo sepa*) o la presencia de la negación (*Es seguro que vino/No es seguro que venga*). Entre las subordinadas sustantivas en función de complemento directo, corresponden al nivel B1 las que aparecen con verbos de pensamiento (*creer, pensar...*) en forma afirmativa y negativa, es decir, alternando indicativo y subjuntivo; con verbos desiderativos (*querer*), que seleccionan modo subjuntivo; y con verbos de emoción y sentimiento (*sentir*), que seleccionan subjuntivo. También corresponde a este nivel la explicación del imperativo negativo (*No te sientes*) y el imperativo en estilo indirecto, que coincide en forma con el subjuntivo (*Siéntate > dice que me siente*). En este nivel, por tanto, el *Plan curricular* se limita a plantear la alternancia entre subjuntivo e infinitivo y solo plantea dos contextos de alternancia entre indicativo y subjuntivo: la alternancia causada por la negación de los verbos de pensamiento y la alternancia provocada por la negación o por el valor semántico del atributo en estructuras atributivas.

Al nivel B2 corresponden, según el *Plan curricular*, las subordinadas sustantivas flexionadas en función de sujeto sin complemento que presentan un acontecimiento o estado con el verbo *resultar* (*Resulta que encontramos el dinero*); con verbos intransitivos de existencia (*faltar, bastar, constar*), que equivalen a subordinadas de infinitivo (*Falta que terminemos esto/Falta terminar esto*); y con verbos atributivos, como *resultar, quedar* (*Resulta problemático que vayas, Queda claro que no piensas hablar con él*), en los que la alternancia con infinitivo no siempre es posible y puede resultar problemática. En función de objeto directo corresponden a este nivel las subordinadas sustantivas con verbos de pensamiento (*creer, pensar*) en referencia al pasado -se entiende que en forma negativa aunque el *Plan curricular* no lo señale-; con verbos de dicción en forma negativa, como *decir* o *preguntar*, y referencia al pasado, en los que se produce alternancia modal (*No me dijo que Luis hubiera venido/No me dijo que Luis había venido*); con verbos de percepción física y mental (*notar, oír, imaginar*) y la selección del modo en función de la afirmación o la negación; con verbos de influencia (*aconsejar, sugerir, pedir*) en referencia al pasado; con verbos desiderativos (*querer, desear*); y con verbos causativos (*causar, provocar, determinar*).

Al nivel C1 corresponde el aprendizaje de las oraciones subordinadas sustantivas flexionadas en función de sujeto de verbos de régimen preposicional (*acabar con, atentar contra*), que alternan con construcciones de infinitivo (*Que dijeras eso acabó con su resistencia, que te desentiendas ahora del asunto atenta contra nuestros intereses*); con verbos que tienen un sustantivo incorporado que funciona como objeto directo, tales como *dar pena, hacer falta...*, que seleccionan subjuntivo (*Hizo falta que hablara con él*); con verbos implicativos y evidenciales (*implicar, evidenciar, destacar...*), que admiten dos argumentos (sujeto causal, OD consecutivo) (*Que no hayas aprobado esa asignatura implica que no puedas pasar de curso*).

Por último, en el nivel C2 se plantea la explicación de verbos que alternan indicativo y subjuntivo con cambio de significado. Entre estos el *Plan curricular* señala *entender, ver...* (*Él entiende que esta es la mejor manera de solucionar el problema/Él entiende que reacciones así. No vio que estuvieras tan agobiada/No vio que había una farola y se estrelló*); y los verbos de opinión, de dicción, que alternan indicativo y subjuntivo por matices intencionales (*confesar, decir*) como *Yo no te dije que tenía novia*, en la que el indicativo implica el compromiso del hablante con la veracidad del contenido de la oración, y *Yo no te dije que tuviera novia*, donde el uso del subjuntivo no induce

presuposición. Se considera también en el nivel C2 cómo influye la negación en la selección del modo, teniendo en cuenta los matices intencionales y cambios de significado.

2.2 Cómo explicar el subjuntivo en las completivas

Hasta ahora hemos visto que la tendencia más extendida para explicar el uso del subjuntivo consiste en presentar una serie de listas de verbos, agrupados por un criterio semántico, que seleccionan subjuntivo. Este sistema es válido para el estudio lingüístico, desde el punto de vista filológico, pero inaplicables para la clase de ELE. Es decir, lo hasta ahora expuesto debe servir al docente, que debe conocer todo lo relativo al uso de subjuntivo (en nuestro caso, en el contexto de la subordinación sustantiva), pero no puede ser aplicado a la clase de ELE, debido a que, para el estudiante de español como lengua extranjera, este método tiene dos grandes problemas, a nuestro modo de ver: los listados de verbos que seleccionan uno u otro modo son casi infinitos y del todo inabarcables para el estudiante de ELE y, además, están llenos de excepciones.

En este apartado pretendemos explicar cómo enfocar la explicación del subjuntivo en las completivas en clase de ELE y, para ello, nos serviremos de las explicaciones de Ahern (2008), Borrego Nieto (1985), Matte Bon (1999) y Sastre (1997). Fundamentalmente, seguiremos la línea planteada por Ruiz Campillo (2006), en combinación con explicaciones que tienen en cuenta el cambio de significado de los verbos regentes *-vid.* apartado 1.2.2.3.1 del presente trabajo-, los cambios en la estructura informativa oracional *-vid.* apartado 1.2.2.3.2 del presente trabajo- y la teoría polifónica (Ducrot, 1984).

2.2.1 Los conceptos de declaración y no declaración de Ruiz Campillo

Ruiz Campillo (2006: 284-327) presenta una de las propuestas más innovadoras para abordar la explicación de las subordinadas sustantivas y la selección modal en clase de ELE. Pretende con su propuesta dotar al subjuntivo de un único significado y valor comunicativo que el alumnado pueda interiorizar y aplicar. El autor prescinde de la denominación de V₁ y V₂ que suele manejarse. En su lugar emplea el concepto de «matriz» para referirse a la oración principal o al V₁, en un intento de simplificar y nombrar de una única forma a la diversidad de elementos que pueden preceder a la subordinada sustantiva (verbos, construcciones de verbo+adjetivo, construcciones nominales...) y que implican la aparición de uno y otro modo. Para referirse a la oración

subordinada sustantiva o a la estructura a la que pertenece el V₂, utiliza el término de «argumento subordinado» o «X».

La teoría de Ruiz Campillo (2006.) supone una novedad en tanto que rechaza conceptos como real, irreal o posible que autores como Gili Gaya (1943) u obras como la *Nueva gramática de la lengua española* (2009) empleaban para intentar explicar el uso y significado del indicativo y el subjuntivo. Aporta diversos argumentos que demuestran que el indicativo permite también expresar estos conceptos hipotéticos (*Si vienes...*), irreales (*Si te conviertes en rana...*) o posibles (*Ahora estará en el bar*), al igual que el subjuntivo puede representar realidades (*Aunque seas mi hermana, esto no te lo perdono*) (Ruiz Campillo, 2006: 289). Rechaza también la dicotomía objetivo/subjetivo, que identifica la objetividad con el indicativo y la subjetividad con el modo subjuntivo. Esta oposición es también inoperativa, como se ve en los ejemplos que aporta: en *Me sorprende que estés aquí*, se interpretaría que la subordinada explica algo subjetivo, cuando es sin duda objetivo; mientras que, en *Yo creo que todas las rubias son tontas*, la subordinada posee un verbo en indicativo y es a todas luces una expresión subjetiva (*ibid.*: 289).

Otro problema que destaca el autor de los intentos tradicionales de explicar el subjuntivo en las completivas es que solo una pequeña parte de los usos del subjuntivo son obligatorios (aquellos regidos por verbos de deseo y voluntad), lo cual remite al ya mencionado problema que suponen los listados de verbos. La regla, generada a partir de un listado, que afirma, por ejemplo, que los verbos de entendimiento rigen indicativo cuando aparecen en forma afirmativa y subjuntivo cuando aparecen en forma negativa parece operativa y es útil para explicar *Pienso que tiene esa edad* frente a *No pienso que tenga esa edad*, pero fácilmente vemos que su aplicación llevaría a construir oraciones como *Ella no sabe que tú *tengas 25 años* (*ibid.*: 292). Autores como Sastre (1997) o Borrego Nieto (1985) proponen explicaciones del subjuntivo a través de reglas similares a la ya mencionada, generadas a partir de la clasificación semántica de los predicados. En niveles iniciales, como B1, en lo que concierne al subjuntivo en las completivas, estos sistemas pueden resultar de utilidad. En el nivel B1, en el que el *Plan curricular* plantea solo la alternancia entre infinitivo y subjuntivo y el efecto de la negación sobre los verbos de pensamiento y las estructuras atributivas, las reglas de Sastre (1997) pueden constituir un buen punto de partida para la explicación del subjuntivo en las completivas. Sastre (*ibid.*: 60) recoge las posibles estructuras de este tipo de oraciones: bien V₁ +

V₂[INFINITIVO], bien V₁ + *que* + V₂[INDICATIVO/SUBJUNTIVO] si ambos verbos poseen sujetos diferentes y enumera seis factores que condicionan la elección de la estructura:

- a) La correferencia o no del sujeto del V₁ y del V₂.
- b) El contexto semántico del V₁. Su carácter y significación.
- c) El carácter afirmativo o negativo de la oración principal (en adelante O₁)
- d) La función desempeñada por la cláusula subordinada (en adelante O₂) en la oración: sujeto, objeto directo, suplemento, etc.
- e) El grupo al que pertenece el V₁, que determina en gran parte la utilización de las formas verbales de uno u otro modo.
- f) El conocimiento o no que el hablante tiene de los hechos sobre los que habla o a los que hace referencia.

(*ibid.*: 60)

Igualmente son en parte válidas y aplicables a este nivel de la enseñanza de ELE algunas de las diecisiete reglas sobre el uso del subjuntivo en las completivas que esgrime Borrego Nieto (1985). Las seis primeras reglas recogen los usos más comunes del subjuntivo en las subordinadas sustantivas, que se corresponden en parte con lo que plantean los objetivos del nivel B1 según el *Plan curricular*.

Borrego Nieto (*ibid.*: 33-37) presenta la estructura V₁ – QUE – V₂. (R. 11) En esta, el V₂ va en subjuntivo cuando el V₁ posee la intención de influir en la conducta, cuando expresa un sentimiento provocado por lo dicho en la oración del V₂, cuando el V₁ expresa apreciaciones o juicios de valor sobre lo expresado en la oración del V₂ o cuando el V₁ expresa el carácter posible o probable de lo dicho en la oración del V₂. Es decir, en la primera regla que presenta Borrego Nieto ya se sintetizan los usos principales del subjuntivo en las subordinadas sustantivas: el subjuntivo regido por verbos de influencia, verbos de sentimiento, verbos de juicio de valor y con expresiones que denomina «impersonales», de verbo *ser* con atributo. Todos estos predicados que conllevan la selección de subjuntivo tienen en común, según el autor, que no informan sobre la verdad de la oración subordinada. Quedaría por añadir, para cumplir con todos los objetivos relativos a este tema del nivel B1, la influencia de la negación sobre verbos. No obstante, para niveles más avanzados y para una comprensión íntegra del subjuntivo en las completivas y que permita al alumnado sistematizar su uso, nos parece más apropiado prescindir de estos sistemas, dado que, cuando pretenden dar cuenta de todo lo relativo a la selección del modo en las oraciones completivas, incurren en eternos listados plagados de excepciones que son inabarcables para el alumnado y que no muestran realmente la complejidad de la selección del modo.

Ruiz Campillo, por su parte, pretende identificar el subjuntivo con un único significado, un único valor comunicativo que se encuentra presente en todas las lenguas, aunque estas carezcan de modo subjuntivo. Considera que este significado se explica a través de la oposición de los conceptos de declaración y no declaración. Esto contrasta con las teorías de Ridruejo (1999), Borrego Nieto (1985) o Ahern (2008), que utilizan la dicotomía aserción/no aserción. Ahern (*ibid.*) concretamente considera que los predicados asertivos rigen indicativo y los que no implican la aserción de la subordinada rigen subjuntivo, como sería el caso de los predicados de deseo o influencia y los que presentan información compartida. Sin embargo, el concepto de declaración y no declaración de Ruiz Campillo (2006) es más amplio que el de la aserción y no aserción de los dos autores mencionados. Considera que el concepto de aserción no daría explicación a la combinación, por ejemplo, de *creer* + infinitivo, dado que el verbo *creer*, precisamente, rechaza la aserción de lo expresado en la subordinada y constituye, en cambio, una suposición de lo expresado. Por ello propone el autor el concepto de declaración, que incluye tanto la aserción, declaración positiva, como la suposición, declaración aproximativa.

Así pues, Ruiz Campillo (*ibid.*) considera que el significado modal que se debe transmitir al alumnado es el que relaciona el indicativo con la declaración y el subjuntivo con la no-declaración del hecho de la subordinada, y así establece una ley de uso o ley de significado. Por ello, defiende que, si la matriz implica que la subordinada es una declaración, deberá utilizarse el modo indicativo y si, por el contrario, el significado de la matriz no implica que la subordinada sea una declaración, el modo deberá ser el subjuntivo. Para ello, es fundamental prestar atención al significado de la matriz, del elemento que introduce el argumento subordinado, ya que este es el responsable de la selección modal. Por supuesto, conlleva una dificultad añadida que el alumnado atienda al significado de la matriz y no se limite únicamente a identificarla en un listado.

Para facilitar la comprensión de esta ley de uso, propone los siguientes ejemplos (*ibid.*: 297): *Está claro que ama a Laura, No creo que ame a Laura, Quiero que ame a Laura*. En el primero, al decir que X, el argumento subordinado, «está claro», se implica que quiero declararlo. En el segundo, al decir que «no creo» X, parece claro que no quiero declararlo, sino lo contrario. Por último, decir que «quiero» X no es una declaración de X, puesto que pedir X y a la vez declararlo sería una contradicción.

Es importante incidir en que el matiz de declaración debe apreciarse en el argumento subordinado y no en el conjunto de la oración. No prestar atención a este hecho puede

llevarnos la conclusión equivocada de que oraciones como *No creo que la ame* o *es mentira que la ame* son, efectivamente, declaraciones. Se trataría de una conclusión equivocada, dado que el argumento subordinado no es una declaración. Al expresar *No creo que la ame* no estamos declarando que efectivamente la ama. Esto puede verse al comparar ejemplos como *Me imagino que la amará* o *Creo que la ama* con *No creo que la ame* o *Espero que la ame*. En las dos primeras opciones, en las que se utiliza indicativo, estamos, efectivamente, declarando el argumento subordinado; decimos que, según nuestra opinión, con mayor o menor certeza, la ama. En las otras dos oraciones, no lo hacemos, no queremos decir que la ama, sino que esperamos que lo haga o que no creemos que la ame.

Los únicos usos del subjuntivo que hasta ahora no han quedado explicados con la teoría de Ruiz Campillo (2006) son aquellos que se enmarcan bajo lo que el autor denomina matrices de comentario (*Me alegra que estés aquí, Siento mucho que fracasaras*), en las que a primera vista parece que el hablante declara lo que se dice en el argumento subordinado. Considera que la explicación que se ha intentado dar al uso del subjuntivo en estas oraciones, relacionando el subjuntivo con información temática, ya conocida o compartida, no es satisfactoria (*vid.* apartado 1.2 del presente trabajo).

Ruiz Campillo (2006) rechaza esta teoría basada en identificar la información nueva con el modo indicativo y la vieja con el subjuntivo. Para intentar dar explicación a estas construcciones, considera que el subjuntivo no solo posee un valor de no declaración, sino que considerara el empleo del subjuntivo como representación de una mención de un hecho, tal y como ejemplifica:

(a)	Declaración	(b)	Mención
Sé	que ES de día	Es posible	que SEA de día
Me parece	que ES de día	Me gusta	que SEA de día
¿No ves	que ES de día?	No veo	que SEA de día

(*ibid.*: 311)

Así, las matrices de (a) implican la declaración de un hecho y las matrices de (b), tan solo la mención de este hecho.

De esta forma, se lograría una explicación que justificase los usos del indicativo y del subjuntivo en las completivas, identificando el indicativo con la declaración de un hecho,

«manifestación explícita de lo que un sujeto sabe (afirma) o piensa (supone)» (*ibid.*: 310) y el subjuntivo con la mención de un hecho, el mero nombramiento de algo.

No obstante, aunque Ruiz Campillo ha pretendido huir de los listados de verbos y expresiones que seleccionan uno y otro modo, no queda más remedio que volver a ellos para que, de forma inductiva, el alumnado alcance la conclusión que identifica el indicativo con la declaración y el subjuntivo con la mención de un hecho y sistematice este proceso, logrando la capacidad predictiva deseada. Para ello, el autor plantea diversos contextos. A través del análisis de estos, podremos guiar al alumnado a la adquisición de esta regla.

Los contextos que implican el uso de subjuntivo en el contexto de las completivas son: plantear un objetivo, cuestionar una información y valorar una información, ya que, en estos contextos no estamos declarando un hecho sino aspirando a ello o deseándolo (*Quiero que Ana sea mi amiga*), cuestionando una información (*Es dudoso que Ana sea mi amiga*) y valorando una información (*Es bonito que Ana sea mi amiga*). Por su parte, el contexto en el que se utilizaría indicativo sería tan solo el de declarar una información (*Es verdad que Ana es mi amiga*). Pretendemos resumirlo en la siguiente tabla:

Matrices intencionales	Plantear un objetivo		Subjuntivo obligado	Aspiramos a algo, deseamos algo	<i>Quiero X, deseo X...</i>	<i>Quiero que Ana sea mi amiga</i>
Matrices veritativas	Manejar información	Declarar información	Indicativo	Declaramos información	<i>Creo X, Me parece X, Supongo X...</i>	<i>Creo que Ana es mi amiga</i>
		Cuestionar información	Subjuntivo	No declaramos información (la lógica lo impide)	<i>No creo X, Es mentira X, Es dudoso X...</i>	<i>Es dudoso que Ana sea mi amiga</i>
Matrices de comentario		Valorar información	Subjuntivo	Decimos qué piensa un sujeto sobre un hecho dado	<i>Es fantástico X, Me gusta X, Odio X, Me parece horrible X...</i>	<i>Es bonito que Ana sea mi amiga</i>

2.2.2 Cuestiones problemáticas en la explicación de la oposición indicativo/subjuntivo en las oraciones completivas. Principios explicativos

2.2.2.1. El recurso a los contextos de juego

Ruiz Campillo no plantea excepciones a la ley de uso y significado del subjuntivo que esgrime. En su lugar, habla de contextos de juego. La diferencia residiría en que la

excepción constituye una excepción de la regla, mientras que el juego supone una manipulación de esta.

Estos contextos de juego serían, en primer lugar, el uso de subjuntivo con matrices declarativas (*Se sospecha que estén escondidos*). En esta oración, con el uso de subjuntivo se pretende expresar menor certeza sobre la sospecha (cfr. *Se sospecha que están escondidos*) (*ibid.*: 322-324). En segundo lugar, el uso de indicativo con matrices de cuestionamiento (*Es falso que están escondidos*), donde se rechaza el argumento subordinado, *que están escondidos*, probablemente planteado por otra persona, por lo que se trata de un caso de polifonía, como veremos más adelante -*vid.* apartado 2.2.2.5 del presente trabajo-; y, en tercer lugar, el uso de indicativo con matrices de comentario (*Lo que me sorprende es que me quiere*), donde trasluce la voluntad de llevar a cabo al mismo tiempo un comentario (*me sorprende*) y una declaración (*me quiere*).

Estos casos no son inaceptables, pero sí inesperados y no se corresponden con lo expresado por la regla que veníamos siguiendo. Considera Ruiz Campillo que se debe transmitir al alumnado que, en primer lugar, este *juego* no siempre es posible y, en segundo lugar, conlleva consecuencias no accidentales en el significado de la oración.

2.2.2.2 El cambio de significado como principio explicativo

Por otra parte, no serían contextos de juego, según el autor, aquellos en los que aparecen matrices de doble contexto, como sucede en *Dice que vienes* y *Dice que vengas*. En estos casos, el verbo *decir* supone, primero, una declaración, y después, una petición, por lo que los respectivos usos de indicativo y subjuntivo están debidamente justificados por la ley de uso que establecía el autor. No obstante, debe hacerse referencia a estos usos aludiendo al cambio de significado que experimentan algunos verbos en función del modo con el que se combinan. Por citar algunos, mencionaremos las explicaciones de Sastre (1997) y Borrego Nieto (1985).

Según Sastre (1997: 98), existen verbos que permiten una doble posibilidad de construcción. Estos son, por ejemplo, algunos verbos de entendimiento o de percepción física. La elección de un modo u otro implica un cambio de significado: con indicativo hacen referencia a un marco ficticio, con subjuntivo constituyen una afirmación atenuada (cfr. *Entiendo que tiene problemas/entiendo que tenga problemas*). El ejemplo más notable de estos verbos que admiten una doble posibilidad es el de los verbos de comunicación. Con indicativo implican la comunicación de una aserción, mientras que

con subjuntivo al significado de comunicación se añade un matiz de influencia (cfr. *Dice que vendrá mañana/Dice que vengas ahora mismo*). Algo parecido sucede con los verbos de sentimiento o juicio de valor. Al combinarlos con subjuntivo, además de informar, emiten un juicio de valor. Con indicativo, solo se informa al oyente sobre un hecho que ha sucedido o está sucediendo (cfr. *Celebro que por fin has terminado/Celebro que te hayas decidido a hacerlo*). La autora recoge algunos verbos más en los que se produce un cambio de significado en función del modo con el que se combinan, como *sentir*, que con indicativo hace referencia a los sentidos y con subjuntivo, a los sentimientos (cfr. *Siento que algo ha sucedido aquí/Siento que tu padre haya muerto*); *esperar*, que con indicativo se asemeja a *creer* y con subjuntivo significa tener esperanza (cfr. *Espero que está en casa/Espero que esté en casa*); etc. (*ibid.*: 99-113).

Borrego Nieto (1985: 102) hace un buen resumen de los cambios de significado más comunes motivados por el modo. Los verbos de comunicación presentan un cambio de significado en función del modo con el que se combinan que no parece plantear grandes dificultades. Como ya hemos señalado, con indicativo implica una declaración y con subjuntivo una petición, por lo que el significado yusivo los situaría en el apartado de matrices intencionales y no en el de matrices veritativas (cfr. *Juan dice que le escribes/escribas*). También experimentan un cambio de significado los verbos de percepción (*imaginar, suponer, admitir*), que aceptan el subjuntivo cuando delimitan un marco hipotético (*imaginemos que estuviéramos en una isla desierta*) y el indicativo cuando se hacen afirmaciones atenuadas (*imagino que vendrá*).

También experimentan un cambio en el significado los verbos que expresan un juicio de valor y que pueden funcionar a su vez como verbos de comunicación, como *reprochar* o *quejarse*. Borrego Nieto (*ibid.*: 103) considera que, cuando estos verbos se utilizan fundamentalmente para expresar el juicio de valor, se emplean con subjuntivo, mientras que con indicativo además informan al oyente del contenido de la oración, es considerada, por tanto, información nueva (cfr. *Les reprocho que no me hacen/hagan caso*). Esto mismo, como veremos en el apartado siguiente, pretende explicar Matte Bon (1999) como cambios en la estructura informativa.

2.2.2.3 Los cambios en la estructura informativa para explicar la oposición entre el indicativo y el subjuntivo

La teoría de Matte Bon (1999) relaciona el cambio de significado de algunos verbos con un cambio en la estructura temática de la oración y plantea la explicación de los modos

desde el punto de vista del tema y rema. Considera que la característica fundamental del subjuntivo es que no presenta información nueva, mientras que el indicativo sí presenta informaciones nuevas sobre el sujeto del verbo. Es decir, en subjuntivo se expresa información que ya ha sido presentada o concebida anteriormente, pero esto no hace referencia a la realidad extralingüística, sino exclusivamente al discurso. Según el ejemplo que plantea:

Es extraño que cierre la puerta. Debe de estar muy enfadado. Normalmente la deja abierta.

Información nueva: es extraño que

Información presupuesta: él – cerrar la puerta

(*ibid.*: 58).

Matte Bon recoge además un listado de expresiones que se combinan con subjuntivo y hace referencia a la selección modal influida por fenómenos como la negación. Por ejemplo, el caso del verbo *creer*, que se combina con indicativo, en tanto que presenta información nueva (*Sí, creo que tienes razón*). Por su parte, este mismo verbo negado presupone la información a la que se refiere y, por tanto, se combina con subjuntivo, como en el ejemplo que plantea:

A: Ya verás cuando se entere Félix, seguro que se enfada

B: No creo que sea capaz

(*ibid.*: 59).

En este ejemplo, según Matte Bon, «lo que le interesa al hablante que dice “no creo que sea capaz” no es informar, sino tan solo expresar su punto de vista sobre dicha relación preconcebida e insinuada por su interlocutor» (*ibid.*: 59). De la misma forma, la teoría de Matte Bon sobre el tema y rema puede servir para explicar contextos en los que se permite alternancia modal entre indicativo y subjuntivo, como *Me quejo de que no estudia/estudie*. Al utilizar indicativo, según esta concepción, «que no estudia» se interpreta como información nueva, mientras que con subjuntivo lo fundamental es el matiz de queja.

2.2.2.4 La negación y la interrogación como inductores del modo subjuntivo

En la tabla que presentamos -*vid.* apartado 2.2.1 del presente trabajo- se ha señalado que, al declarar una información, se utiliza el modo indicativo. No obstante, al ser la negación un inductor del modo proposicional, si la matriz o el V₁ aparecen negados, el modo elegido es el subjuntivo. Ahern (2008: 33) señala que «cualquier predicado que en

oraciones afirmativas selecciona el indicativo puede aparecer con subordinadas en subjuntivo cuando está negado», pero «en estos mismos casos también puede emplearse el indicativo». Véase el ejemplo que plantea Ahern: *Juan no afirmó que María le hubiera/había dado el billete*. En este contexto, la elección de indicativo conlleva la consideración como cierta de la afirmación de la oración: que María efectivamente le había dado el billete a Juan. Con el uso de subjuntivo, por el contrario, no se trasluce si la entrega del billete se ha producido. El contexto en el que se emita la oración llevará a inclinarse por una u otra posibilidad de interpretación: «si la situación no nos proporciona ninguna justificación para pensar que se da por hecho lo expresado en la oración subordinada, entendemos que se está empleando el subjuntivo porque el hablante considera la situación a que refiere la oración como una mera posibilidad» (*ibid.*: 35). Esta alternancia en la selección del modo en construcciones con verbos que rigen indicativo solo es posible cuando aparece la negación o la interrogación (*¿Notaste que la niña se puso/se pusiera triste?*).

2.2.2.5 La teoría polifónica y la oposición indicativo/subjuntivo

Algunos autores han recurrido también a la teoría polifónica de Ducrot (1984), entendida como la posibilidad de que en un enunciado se pongan de manifiesto voces de distintos enunciadores, para explicar la oposición entre indicativo y subjuntivo. En este sentido, en *Siento que no me comprendas*, podemos pensar que el uso del subjuntivo se explica porque nuestro interlocutor nos dice que no nos comprende, en cuyo caso nos encontraríamos ante un uso polifónico del subjuntivo

De mismo modo, la oposición entre *Juan no confesó que la había matado/la hubiera matado* se explica a partir de la idea de que, con indicativo, se presupone la verdad del complemento, con subjuntivo, la aseveración se deja en suspenso, con el efecto de suscitar la duda acerca de la posibilidad de la existencia o no de la situación a la que se hace referencia en el complemento. Pragmáticamente, en estos casos, se exige que haya en el contexto una afirmación previa, real o imaginaria, semejante a la que se presupone con el indicativo (*vid.* Guitart: 1990 y Reyes: 1994, 601 y Laguna y Porroche: 2013). Por ejemplo, en el enunciado que acabamos de presentar (*vid. supra*), alguien le ha dicho al locutor que Juan ha matado a una mujer. Además de los usos polifónicos del subjuntivo, en la bibliografía sobre el tema del que nos ocupamos, también se han indicado valores polifónicos en el caso del indicativo.

Siguiendo la exposición de Laguna y Porroche (2013), comenzaremos por señalar que ha sido observado que, si bien es posible la alternancia entre el indicativo y el subjuntivo regido por verbos de lengua o de comunicación, por verbos de percepción física y mental o adquisición de conocimiento (*ver, oír, notar, observar...*), y por los que expresan actividades mentales (*pensar, recordar, considerar...*), en construcciones negativas, se pone en duda o se niega la aceptabilidad del uso del indicativo con estos verbos cuando aparece la forma negativa, el presente y la primera persona singular como sujeto (*vid. Haverkate: 2002, 56 y 76*). No está clara la aceptabilidad de frases como *No he notado que has cambiado* o *No pienso que Juan es un aprovechado*. Como señalan Haverkate (*ibid.*) y Escandell y Leonetti (2005), la razón de la dudosa aceptabilidad de estas construcciones tiene que ver con la contradicción entre la negación del predicado de la oración principal y la aseveración indicada por el modo de la subordinada, es decir, en *No pienso que Juan es un aprovechado*, por un lado se niega que Juan es un aprovechado y por otro se asevera, contradicción que, obviamente, no existe con el uso del subjuntivo *-No pienso que Juan sea un aprovechado-*. Pero la contradicción desaparece si el indicativo de la oración subordinada no remite a las palabras del hablante, el locutor, sino a las de un enunciador, que en los casos de que nos ocupamos es el interlocutor. Utilizamos los ejemplos de Laguna y Porroche (2013):

A- *¿Están gritando ¿oyes?*

B- *Yo no oigo que griten /gritan, oigo que cantan.*

Con indicativo se produce una cita en sentido de repetición literal. Se trata de lo que Ducrot (*ibid.*: 221) denomina una negación metalingüística en la que el enunciado se repite literalmente para negarlo (no se niega la aserción, sino que se señala lo inapropiado de la enunciación, del hecho mismo de decir algo, bien sea por la forma o por el contenido):

A- *Entonces dices que María se ha casado.*

B- *Perdona, yo no digo que María se ha casado, digo que vive con un chico y que está embarazada.*

Como ha sido observado por Escandell y Leonetti (*ibid.*: 426), el uso del indicativo, en vez del subjuntivo, en ejemplos como los que acabamos de presentar, es ecoico, se repiten palabras ya pronunciadas, presentando la cita como literal, en un contexto de réplica.

Como puede observarse, en todos los casos, se mantiene el valor fundamental del indicativo. Expresa una declaración, solo que una declaración que no se atribuye al hablante sino al interlocutor, es decir, el hablante cita al interlocutor.

Con el indicativo, los usos polifónicos se relacionan con la repetición literal del discurso del otro. Con el subjuntivo, puede tratarse de usos estrictamente polifónicos o de otros en los que el punto de vista evocado es una información presupuesta.

2.3 La enseñanza del subjuntivo en oraciones completivas a estudiantes húngaros

2.3.1 La situación del español en Hungría

Según las últimas estadísticas, en el curso 2015-2016 había aproximadamente 45.000 estudiantes de español en Hungría. Este número no ha dejado de crecer desde el año 2004, cuando se produjo la entrada de Hungría en la UE y se inauguró el Instituto Cervantes de Budapest. Ruppl (2015: 841) señala que «actualmente el español se encuentra entre los idiomas que el estudiantado elige con más frecuencia como segunda o tercera lengua extranjera, después del inglés y del alemán». Jámber (2004: 82) realizó una investigación en diversos centros educativos húngaros para conocer las motivaciones del estudiantado de español a la hora de elegir esta lengua. Al ser elegida como segunda o tercera lengua extranjera, a la hora de decantarse por el aprendizaje del español, los alumnos se guían por criterios no tan racionales como los relacionados con otros idiomas, como el gusto por la lengua (65 %) o el interés por la cultura (48 %). El tercer motivo para estudiar español es el de obtener una certificación que acredite el conocimiento de esta lengua (36 %) ya que, actualmente, el sistema educativo húngaro exige al menos una certificación nivel B2 de una segunda lengua para finalizar los estudios universitarios y dos certificaciones en este nivel si se quiere acceder a unos estudios de doctorado (Martín, 2014). Ábrahám (2013) señala que casi la mitad del estudiantado elige el español porque le gusta (44 %). Los demás, por su utilidad, atracción cultural y otras razones, y un 5 % dice elegir el español por considerarlo más fácil que otras lenguas extranjeras.

2.3.2 La dificultades de enseñar español a estudiantes húngaros con especial atención al subjuntivo

Diversos autores se han dedicado al estudio de las dificultades que supone el aprendizaje del español para el alumnado húngaro. El hecho de que el húngaro sea una de las pocas lenguas que no tiene origen indoeuropeo, sino que pertenece al grupo ugro de la rama fino-ugria de la familia de lenguas urálicas causa muchas dificultades en todos los niveles del aprendizaje, excepto en el fonético, dado que la lengua húngara posee un sistema más amplio que la lengua española (Ábrahám, *ibid.*: 136).

Entre estas dificultades, varios autores (Ábrahám, *ibid.*: 144-145; Berta, 1997: 161; Jámber, 2004.: 85; Ruppl, 2015.: 851) señalan, por supuesto, el uso del modo subjuntivo.

El sistema verbal español es la cuestión más problemática del aprendizaje de la lengua española para el alumnado húngaro, dado que su lengua posee un sistema verbal mucho más sencillo: solo existen tres tiempos (el pretérito, el presente y el futuro) y tres modos (el indicativo, el imperativo y el condicional). El húngaro carece de subjuntivo (*vid.* Berta, 1997: 161). Esto, sin duda, dificulta el aprendizaje del uso del modo subjuntivo y de diferentes tiempos verbales, especialmente en el estilo indirecto. Por ello, como ejemplifica Ruppl (2015: 851), el alumnado húngaro incurrirá en errores como **Me alegro de que estés aquí*, frente a *Me alegro de que estés aquí*, dado que en húngaro el verbo *alegrarse* rige indicativo; **Te digo que lee el libro*, frente a *Te digo que leas el libro*, ya que, en este caso, en húngaro, se utiliza el imperativo también en la subordinada; o **Si estarías aquí, todo sería más bonito*, frente a *Si estuvieras aquí, todo sería más bonito*, ya que en esta estructura el húngaro rige las formas de condicional.

Las investigaciones de Jámor (2004: 85) sobre las preferencias del profesorado húngaro en cuanto a materiales didácticos citan el subjuntivo como una de las causas por las que el profesorado prefiere la utilización de libros de texto editados expresamente para público objetivo húngaro, ya que estiman que el uso de estos manuales resulta más eficaz. Nueve de los doce profesores y profesoras que respondieron a las preguntas de Jámor aluden a que las reglas del subjuntivo son desconocidas para los estudiantes de español y que el estudiantado húngaro debe aprender la forma de pensar que requiere el subjuntivo, por lo que el alumnado húngaro necesitará, a su modo de ver, más ejercicios de gramática y prefiere adquirir conocimientos gramaticales profundos antes de poner en práctica la lengua. Entre los manuales destinados a un público objetivo húngaro, destaca el manual *Colores*, que abarca en tres tomos los niveles A1-B2, muy frecuentemente utilizado en las aulas húngaras de ELE y que contiene las explicaciones de gramática en húngaro, utilizando el método contrastivo y la traducción; y la edición de *Gente* de 2004, editado en España, dirigido a un público internacional pero adaptado al público húngaro (*ibid.*: 84); o *Español para hablantes de húngaro*, un manual de autoaprendizaje que utiliza el método contrastivo para explicar los diferentes usos y reglas de algunas cuestiones problemáticas del español (Martín, 2014.: 203).

Hemos tenido acceso a estos manuales, pero no nos hemos centrado en su análisis ya que, en los manuales editados en Hungría, el aprendizaje de la gramática sigue el método contrastivo y de la traducción, y las explicaciones están en húngaro. En cuanto a la versión de *Gente* adecuada a un público objetivo húngaro que menciona Jámor (2004), no hemos

advertido grandes cambios al compararla con la misma edición de este manual en su versión internacional, por lo que hemos decidido centrarnos en los manuales actualmente utilizados en el Instituto Cervantes de Budapest en los niveles intermedio B1 y avanzado B2. Estos son *Gente hoy 2* y *Gente hoy 3*, de la editorial Difusión, en su edición más reciente, la de 2014. Mencionaremos también el manual dedicado a los niveles iniciales A1 y A2 para tener en cuenta cómo se plantea la explicación de los contenidos gramaticales sobre el subjuntivo desde el comienzo.

2.3.3 Análisis de la enseñanza de las completivas en subjuntivo en los manuales de la serie *Gente hoy*

Los manuales de la serie *Gente hoy* aplican el enfoque por tareas y favorecen el desarrollo de la competencia comunicativa del alumnado. Esta serie consta de tres tomos, *Gente hoy 1* (2014a), *Gente hoy 2* (2014c) y *Gente hoy 3* (2014b), que se corresponden con los niveles de Marco Común Europeo de Referencia: *Gente 1* aborda los contenidos correspondientes al nivel A, *Gente hoy 2*, los correspondientes al nivel B1 y *Gente hoy 3*, los contenidos del nivel B2. Los tres manuales se complementan con un *Libro de trabajo* y un *Libro del profesor*, además de dos CD y diversos complementos digitales que incluyen materiales audiovisuales para trabajar en el aula y fuera de ella.

Los tres manuales tienen una extensión similar (en torno a 180 páginas) y se dividen en trece unidades el primero, once el segundo y doce el tercero, incluyendo todos ellos una unidad cero introductoria. Las unidades de todos los manuales se dividen en cinco apartados: «Entrar en materia», «En contexto», «Formas y recursos», «Tareas» y «Mundos en Contacto». Al final de los manuales aparece un «Consultorio gramatical» y, en el manual dedicado al nivel A, también un «Consultorio verbal». Todas las explicaciones que nos interesa valorar aparecen en los apartados «Formas y recursos» y en el «Consultorio gramatical» que aparece al final de las obras.

Gente hoy 1

El manual destinado a los niveles A, *Gente hoy 1* (2014a), no contiene ninguna referencia al uso del subjuntivo, adecuándose al *Marco común europeo de referencia* y al *Plan curricular* del Instituto Cervantes, pero ya plantea construcciones para expresar deseos o rechazar invitaciones en las que por la coincidencia de sujeto u otro argumento entre el verbo principal y el de la subordinada se utiliza infinitivo (*Me gustaría vivir en este barrio*, *Me gustaría poder ir con vosotros pero hoy no puedo* (2014a: 166));

construcciones para expresar y contrastar opiniones en forma afirmativa en las que se usa indicativo (*Yo pienso que/a mí me parece que/yo creo que se necesita una guardería nueva (ibid.: 167)*) y construcciones atributivas para establecer prioridades con infinitivo (*Es importantísimo/fundamental/urgente/necesario construir una guardería nueva (ibid.: 167)*), así como las formas del imperativo positivo. Con todo ello, se asientan las bases para introducir el uso del subjuntivo en las completivas en el nivel B1.

Gente hoy 2

En el manual dirigido al nivel B1, *Gente hoy 2*, se presenta por primera vez la conjugación del presente de subjuntivo. La primera vez que aparece es en la unidad 4, pero se presentan únicamente las formas del imperativo negativo (2014c: 53). En la unidad 5 se presenta la conjugación completa enfocada a las oraciones relativas indeterminadas (cfr. *Busco a un profesor que habla inglés/busco a un profesor que hable inglés (ibid.: 62)*). También se presentan en el manual los usos del presente de subjuntivo con valor futuro (*Le dejaremos un coche de sustitución cuando el suyo tenga una avería (ibid.: 73)*) y los usos de subjuntivo combinados con *para/para que (ibid.: 82)*. El manual no aporta ninguna definición ni explicación de uso del modo subjuntivo, sino que sigue el método inductivo, presentando en cada unidad diversos ejemplos que permitan al alumnado deducir el funcionamiento de la estructura y explicando con mayor profundidad y de forma más explícita esto mismo en el «Consultorio gramatical» del final del libro.

La subordinación sustantiva no aparece hasta la unidad 6 en la que se presentan por primera vez los usos del subjuntivo en oraciones subordinadas sustantivas, aunque no aparezca ninguna referencia a esta categoría ni se dé una explicación de los valores o significado del modo subjuntivo. El manual no otorga, de forma directa, una función comunicativa concreta al aprendizaje de esta estructura. La plantea únicamente bajo el título «Querer: infinitivo y subjuntivo». Alude a la alternancia entre infinitivo y subjuntivo en frases con el mismo sujeto y sujetos diferentes (*Yo quiero aprender a cocinar/yo quiero que mi hijo aprenda a cocinar (ibid.: 72)*).

Con el objetivo de aprender a expresar opiniones y opinar, en la unidad 7, se retoman la expresión de opiniones que se había planteado en el manual de los niveles A y se relaciona el uso del subjuntivo con los grados de seguridad en la opinión, de manera que con instrucciones afirmativas se plantea el uso de indicativo y con estructuras negativas y verbos con significado no afirmativo, el uso del subjuntivo (*Yo creo que/pienso que/estoy*

seguro/a de que... + indicativo; Yo no creo que/yo dudo que/yo no estoy seguro/a de que/(no) es probable que... + subjuntivo (ibid.:82)). La única explicación explícita que se aporta aparece en el «Consultorio gramatical» del final del libro (*ibid.*: 147): Con el subjuntivo, «podemos referirnos al futuro formulando hipótesis o expresando nuestras opiniones con más o menos seguridad».

La unidad 8 presenta el uso del subjuntivo en relación con la expresión de sentimientos y estados de ánimo en estructuras como *Me da miedo que + subjuntivo* o *Tengo miedo de que + subjuntivo (ibid.: 92)*. La alternancia en estas estructuras con el modo indicativo se justifica con la aparición de *si* o *cuando* (*Me da miedo si/cuando+subjuntivo, Me enfado mucho si me dicen mentiras (ibid.)*). En esta unidad también se plantea la expresión de consejos y valoraciones con subjuntivo por la no coincidencia de sujetos entre el verbo de la oración principal y de la oración subordinada (*Es bueno escuchar a todo el mundo/Es bueno que escuches a tus hijos (ibid.)*). Las únicas explicaciones sobre qué motiva la aparición del subjuntivo aparecen, una vez más, en el «Consultorio gramatical» (*ibid.*: 153) y hacen referencia a la coincidencia o no coincidencia de sujetos o a la mención a un sujeto concreto en la oración (cfr. *Es bueno hacer deporte/Es bueno que todos hagamos deporte*).

El uso del subjuntivo en el estilo indirecto se plantea en la unidad 9 del manual. Esta unidad plantea el uso del indicativo para referir informaciones (*Me dice que le va muy bien (ibid.: 102)*) y el uso del subjuntivo para referir peticiones y propuestas (*Dice que lo llames (ibid.)*). En el «Consultorio gramatical» se amplía la explicación y se añaden verbos tanto para transmitir o referir peticiones, recomendaciones y consejos (*decir, pedir, recomendar, aconsejar*) como para reformular las palabras de otra persona (cfr. *Me ha dicho que vaya a su fiesta = me ha invitado a su fiesta*) y así evitar usos evitables del subjuntivo y simplificar las construcciones (cfr. *Me ha dicho que te salude de su parte = te envía saludos*). Del mismo modo funcionan verbos como *invitar, enviar saludos, agradecer, disculparse, saludar...* (*ibid.*: 156).

Gente hoy 3

El manual de la serie *Gente* enfocado al nivel B2, *Gente hoy 3* (2014b), resulta mucho más interesante a la hora de abordar la explicación del subjuntivo. En él se presenta la conjugación y usos del pretérito imperfecto de subjuntivo y del pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo, además de profundizar en el uso del presente de

subjuntivo. También se hace referencia en el «Consultorio gramatical», y por primera vez en los manuales de la serie, a la denominación de oraciones subordinadas sustantivas en cuatro epígrafes bajo el título «Subordinadas sustantivas (I)/(II)/(III)/(IV): indicativo / subjuntivo».

De nuevo se presentan y agrupan los usos del subjuntivo según sus funciones comunicativas. Una vez más, en cada unidad las explicaciones gramaticales son sucintas: se presentan breves ejemplos que permitan inducir la regla y esta aparece de forma explícita en el «Consultorio gramatical», pero siempre siguiendo la estructura inductiva.

El análisis de este manual refleja que se reserva el uso de la denominación «subordinadas sustantivas» para aquellos contextos en los que el subjuntivo alterna con indicativo. Cuando se plantea la alternancia de infinitivo y subjuntivo por coincidencia de sujetos, no se les otorga este nombre y se explican como construcciones con subjuntivo, sin entrar en más concreciones gramaticales. Suponemos que por eso el manual *Gente hoy 2* (2014c) no hace referencia a la subordinación sustantiva de forma directa, ya que el *Plan curricular* no contempla la alternancia entre indicativo y subjuntivo en este nivel.

En el manual *Gente hoy 3* (2014b) los contenidos gramaticales son mucho más complejos, por lo que las explicaciones de la sección «Formas y recursos» del cuerpo del manual resultan insuficientes y demasiado sucintas, por lo que se hace imprescindible recurrir al «Consultorio gramatical», donde se explican de manera explícita y recurriendo a denominaciones gramaticales de mayor complejidad, -algo que parecía evitarse en los manuales anteriores-.

Las nociones con las que se relaciona el subjuntivo en las subordinadas sustantivas en los contextos de alternancia con indicativo son muy diversas y coinciden con las que suelen plantearse en la gramática tradicional. Estas son: veracidad/no veracidad, grado de certeza, negación, verbos de sentimiento, verbos de percepción, aserción, declaración... En definitiva, en el manual estudiado, no se otorga un único valor y significado al subjuntivo, sino que se le asigna un valor diferente en función del contenido comunicativo de las estructuras en las que aparezca. Además, las reglas que se plantean en el manual *Gente hoy 3* (2014b) para explicar las estructuras que constituyen los contextos de alternancia entre indicativo y subjuntivo adolecen de excesiva complejidad y muchas veces incurren de nuevo en los listados de verbos, aunque intenten relacionarlos con una intención comunicativa. Estas reglas, aunque resultan manejables individualmente, por

ejemplo, en la resolución de ejercicios concretos que plantean estructuras muy claras y que no mezclan distintas nociones, en general resultan poco operativas y, en nuestra opinión, no permiten la sistematización del uso del subjuntivo en las subordinadas sustantivas. Por ello, junto a algunas de las explicaciones que recoge *Gente hoy 3* (2014b), vamos a intentar presentar de forma breve cómo enfocar la explicación desde la óptica de declaración/no declaración de Ruiz Campillo (2006).

La primera referencia al subjuntivo en *Gente hoy 3* aparece en la unidad 4 y se relaciona con la expresión de certeza y probabilidad. De nuevo, se señala que alterna con el indicativo, según el manual, en función del grado de certeza (*Seguramente estaré allí dos días/puede que esté allí dos días* (*ibid.*: 52)). No supone ninguna ampliación con respecto a lo explicado en el manual del nivel anterior, tan solo en el Consultorio gramatical se propone una lista de inductores del modo subjuntivo más amplia que la de *Gente hoy 2* (2014c). En este contexto, podemos mencionar que la oración con indicativo constituye una declaración (*Estaré aquí dos días*), mientras que con subjuntivo no declaramos, sino que cuestionamos. Es decir, debemos plantear esta explicación desde la óptica de las matrices veritativas y de cuestionamiento -*vid.* apartado 2.2 del presente trabajo-.

En el «Consultorio gramatical» correspondiente a la unidad 5 (*ibid.*: 155), se relaciona el uso del subjuntivo con la noción de veracidad. Los objetivos que se plantean en la unidad y con los que se relaciona el uso del subjuntivo en estas construcciones son argumentar decisiones, valorar propuestas y expresar obligaciones. El manual relaciona el uso del indicativo con «aquellas expresiones que sirven para afirmar la veracidad de un hecho» (*Es cierto/es verdad/es evidente que existe una solución a ese problema*) (*ibid.*) y el subjuntivo con, en primer lugar, «las expresiones que sirven para cuestionar o para negar la veracidad de algo» (*No es cierto/no es verdad/no es evidente/es falso/es mentira que vayan a bajar los impuestos*). En nuestra explicación, debemos recurrir de nuevo a la oposición entre declaración y cuestionamiento. En segundo lugar, el manual analizado señala que el subjuntivo se emplea «cuando la oración principal es un juicio de valor sobre la acción de la subordinada» (*Es ridículo/fantástico/una vergüenza que cambien esa ley*). Este caso se corresponde con nuestras matrices de comentario, que no declaran, sino mencionan un hecho -*vid.* apartado 2.2 del presente trabajo-. En tercer lugar, en *Gente hoy 3*, se señala que usamos el subjuntivo «cuando en la oración principal se manifiesta una voluntad de transformar, de incidir de algún modo en la acción subordinada» (*Yo propongo que se cambie la Constitución*) (*ibid.*: 155). Para justificar

este último caso, debemos aludir a las matrices intencionales: no declaramos «que se cambie la Constitución», sino que aspiramos a ello -*vid.* apartado 2.2 del presente trabajo-

La unidad 6 vuelve a hacer referencia a las subordinadas sustantivas y a la alternancia entre indicativo y subjuntivo para relatar y valorar situaciones y hechos pasados y hablar de emociones pasadas. En el «Consultorio gramatical» (*ibid.*: 161) se explica que «Cuando en la oración principal se manifiesta un sentimiento o una reacción ante la acción de la subordinada, esta va en subjuntivo. Esto sucede, por ejemplo, cuando el verbo de la oración subordinada es *gustar, encantar, molestar, preocupar, querer...*». Esto se explica de la misma forma que el segundo caso de la unidad 5: matrices de comentario. En el «Consultorio gramatical» de la unidad 7 (*ibid.*: 166) se añaden las estructuras Lo que + verbo + ser + subordinada sustantiva/sustantivo (*Lo que verdaderamente me indigna es que hables así*) y Lo que me resulta + adjetivo + ser + subordinada sustantiva/sustantivo (*Lo que me resulta totalmente intolerable es que se permita este tipo de corrupción*). Estas estructuras también se corresponden con las matrices de comentario, solo que aquí la matriz no es un verbo como *indignar*, sino una estructura compleja como *lo que verdaderamente me indigna es que*. En el resto de la unidad solo se alude a la alternancia de infinitivo y subjuntivo para expresar deseos cuando no hay coincidencia de sujetos (*Me gustaría mucho colaborar con una ONG/que mejorara la educación*).

En la unidad 9 aparece la tercera referencia a las subordinadas sustantivas, enfocadas a deshacer malentendidos y expresar la opinión. Las explicaciones aparecen de nuevo en el «Consultorio gramatical» (*ibid.*: 178) y se relaciona el uso del subjuntivo en la subordinada con, «en general, cuando el verbo principal es un verbo de pensamiento o de palabra y está en forma negativa» (*No creo que el jefe vuelva ya hoy a la oficina*). Se matiza a continuación, para introducir el uso del indicativo, que «cuando se trata de una advertencia, de una recomendación o de un consejo en imperativo, el verbo subordinado va en indicativo» (*No creas que es antipático, lo que pasa es que es muy introvertido*). Se alude como casos especiales a los verbos de percepción, sin dar más explicaciones que lo que aquí se recoge:

- No he visto que haya llegado (=no he visto si ha llegado o no)
- No he visto que ha llegado (=ha llegado, pero no lo he visto)
- No me di cuenta de que pasaba algo raro (=afirmo que efectivamente pasaba algo raro)

- No me di cuenta de que pasara nada raro (=no afirmo si pasó o no algo raro)
(*ibid.*: 178)

Por último, el manual que analizamos plantea la estructura «No es que + subjuntivo, es que + indicativo» (*No es que tenga mal carácter, es que/sino que/lo que pasa es que a veces se pone nervioso*).

En el «Consultorio gramatical» de la unidad 11, con el objetivo de expresar juicios morales, se presenta la última estructura del manual con alternancia entre indicativo y subjuntivo. Como novedad, en esta unidad se introducen las nociones de declaración (directamente) y de aserción (indirectamente): «cuando queremos declarar algo, por ejemplo, informar de que “los niños hoy en día no leen”, se usa indicativo» (*ibid.*: 187) (*Que los niños hoy en día no leen es evidente*). Por el contrario, según el manual, el subjuntivo no se relaciona con el concepto de no declaración, como sería esperable, sino con el de no aserción: «el subjuntivo nos permite referirnos a cualquier acción sin afirmar si esta sucede o no (...). Con este recurso podemos formular opiniones o valoraciones, expresar dudas o convicciones, dar explicaciones, etc.» (*ibid.*: 186-187) (*Que los niños hoy en día no lean puede deberse a que tienen otras diversiones/no es tan evidente*). Concluye que se usará indicativo con verbos que afirman una realidad (volviendo a la noción de aserción) en forma afirmativa (*es evidente, nadie lo discute, lo sabemos todos*). Con estos mismos verbos en forma negativa, se admite indicativo (si el hablante se compromete con lo expresado en la subordinada) o subjuntivo (si no lo hace): con un ejemplo del manual: *Que los niños hoy día no lean no es evidente/que los niños hoy día no leen es evidente*; y, por último, se señala que, «con verbos que dejan en suspenso una realidad (*es posible, es probable, puede que...*), es exigido el subjuntivo» (*ibid.*: 187).

2.3.4 Nuestra propuesta sobre cómo enseñar el subjuntivo en las oraciones completivas a nuestros estudiantes húngaros

2.3.4.1 Explicación de los conceptos de matriz y argumento subordinado

Como venimos señalando, de las diversas explicaciones que se han pretendido dar al uso del subjuntivo, la que nos parece más operativa es la de Ruiz Campillo (2006), basada en las nociones de declaración y no declaración. Por ello, nos proponemos llevar al aula esta explicación de una manera que resulte accesible para un hipotético grupo de nivel avanzado de estudiantes húngaros.

Estas son, en síntesis, las cuatro reglas que debemos tener presentes y que queremos que nuestro alumnado comprenda y sistematice:

<p>Cuando declaramos algo,</p> <ul style="list-style-type: none"> • usamos indicativo para expresar esa declaración. <p>Si no es nuestra intención declarar algo,</p> <ul style="list-style-type: none"> • ...usamos subjuntivo para expresar lo que cuestionamos. • ...usamos subjuntivo para expresar un objetivo, algo que se quiere conseguir. • ...usamos subjuntivo para expresar aquello sobre lo que hacemos una valoración.
--

Podemos plantear una segunda versión de esta regla, incluyendo algunos ejemplos y términos clave para nuestra explicación, presentando una versión simplificada de la tabla que incluíamos en el apartado 2.2.1 del presente trabajo:

<p>Cuando declaramos algo,</p> <p>usamos indicativo para expresar esa declaración.</p> <p>Por ejemplo: <i>Creo que Ana es una sirena.</i></p> <p>«que Ana es una sirena» es una declaración.</p>	<p>MATRICES DE DECLARATIVAS</p>
<p>Si no es nuestra intención declarar algo,</p> <ul style="list-style-type: none"> • ...usamos subjuntivo para expresar lo que cuestionamos. <p>Por ejemplo: <i>Es dudoso que Ana sea una sirena</i></p> <p>Estamos cuestionando «que Ana sea una sirena»</p>	<p>MATRICES DE CUESTIONAMIENTO</p>

<ul style="list-style-type: none"> ...usamos subjuntivo para expresar un objetivo, algo que se quiere conseguir. Por ejemplo: <i>Quiero que Ana sea una sirena</i> Es nuestra intención «que Ana sea una sirena» 	MATRICES INTENCIONALES
<ul style="list-style-type: none"> ...usamos subjuntivo para expresar aquello sobre lo que hacemos una valoración. Por ejemplo: <i>Es bonito que Ana sea una sirena</i> Estamos valorando algo: «que Ana sea una sirena» 	MATRICES DE COMENTARIO

Pueden plantearse las oraciones de forma esquemática, dividiéndolas en matriz y argumento subordinado, para facilitar la comprensión del alumnado y que se familiarice con la terminología de Ruiz Campillo:

MATRIZ	ARGUMENTO SUBORDINADO
MATRIZ DECLARATIVA Creo	HECHO DECLARADO que Ana es una sirena
MATRIZ DE CUESTIONAMIENTO Es dudoso	HECHO CUESTIONADO que Ana sea una sirena
MATRIZ INTENCIONAL Quiero	OBJETIVO ALGO QUE SE QUIERE CONSEGUIR que Ana sea una sirena
MATRIZ DE COMENTARIO Es bonito	HECHO COMENTADO QUE VALORAMOS que Ana sea una sirena

Partimos de la premisa de que vamos a utilizar el indicativo cuando hagamos una declaración y el subjuntivo cuando no la hagamos. Podemos utilizar, dado que se trata de un grupo de nivel avanzado, la definición que propone Ruiz Campillo (*ibid.*: 310): una declaración es lo que un sujeto sabe o piensa. Por ello, cuando queramos declarar algo, deberemos usar una matriz (en lenguaje del aula, un verbo o expresión) que implique

declaración y un argumento (la oración subordinada) en indicativo. Llegados a este punto, podemos pedir al alumnado que aporte ejemplos de declaraciones. Como en la definición de declaración hemos mencionado que es «lo que un sujeto sabe o piensa», lo esperable será que utilicen los verbos *saber*, *pensar* o algún otro de significado similar. Por ejemplo: *Pienso que tiene razón, creo que es muy listo, sabemos que estás enfadado...*

Con estos ejemplos, podemos plantear un pequeño esquema que muestre concretamente cuáles son los elementos a los que nos hemos referido y en qué consiste, de forma más concreta, la declaración:

MATRIZ (verbo o expresión)	ARGUMENTO SUBORDINADO (oración subordinada sustantiva)
Matriz declarativa →	Declaración
<i>Pienso</i>	<i>que tiene razón</i>
Dicho de otro modo:	Quiero decir que tiene razón

Podemos plantear ahora que el alumnado piense en más matrices declarativas, en más verbos o expresiones que impliquen la declaración del argumento subordinado. Puede recurrirse a la conmutación:

Matriz	Declaración
Pienso	
Creo	...que tiene razón
Me parece	

En este punto, se puede plantear al alumnado que estas construcciones son equiparables a las siguientes:

Declaración	Matriz
	yo lo pienso
Tiene razón,	yo lo creo
	me parece

Propongámonos ahora decir lo contrario. Probablemente, surgirá una primera posibilidad: *Pienso que no tiene razón*. Podemos incluir este ejemplo en las dos tablas que hemos planteado que recogen matrices y declaraciones:

Matriz	Declaración
Pienso	...que tiene razón
Creo	...que no tiene razón
Me parece	

Declaración	Matriz
Tiene razón	pienso
No tiene razón	creo
	me parece

Pero ¿qué sucede si negamos el verbo principal, la matriz? *No pienso...* Al negar la matriz, eliminamos -en principio, dejamos de lado de momento cuestiones que solo la teoría polifónica puede explicar -*vid.* apartado 2.2.2.5 del presente trabajo- la posibilidad de declaración. Decir **No pienso que tiene razón* implicaría declarar «tiene razón» y a la vez decir que no lo pienso. Por ello, dado que con «No pienso» no queremos declarar que «tiene razón» debemos usar el modo subjuntivo: *No pienso que tenga razón*. Podemos darle un valor más concreto que el de no declaración a este ejemplo: el de cuestionamiento. Al decir *No pienso que tenga razón* cuestionamos si alguien tiene o no tiene razón, de la misma manera que si decimos *No pienso que sea guapo* cuestionamos la belleza de alguien.

Intentemos ahora que el alumnado proponga otras matrices que impliquen el cuestionamiento del argumento subordinado o, como propone Ruiz Campillo (2006: 317), propongamos una serie de matrices para que sea el alumnado quien las clasifique en dos grupos: aquellas que cuestionan la información y aquellas que declaran la información.

creo que / no cabe duda de que / no pienso que / es imposible que / no veo que / es verdad que / es falso que / es mentira que / supongo que / es que / no es que			
Matriz para declarar	Declaración	Matriz para cuestionar	No declaración

Creo	que tiene razón	No pienso	que tenga razón
No cabe duda		Es imposible	
Es verdad		No veo que	
Supongo		Es falso que	
Es que		No es que	

Superada esta primera fase de adquisición del concepto de declaración, y no declaración y antes de adentrarnos en los contextos de juego relacionados con la polifonía, planteemos otro contexto en el que la no declaración está mucho más clara: es el caso de las matrices intencionales: aquellas que utilizamos para plantear algo que se quiere conseguir.

¿Cómo expresamos, por ejemplo, el deseo de algo? Probablemente, lo primero que vendrá a la mente de nuestro alumnado son los verbos *querer* o *desear*. Cuando aspiramos a *algo*, no tiene sentido declarar a su vez ese *algo*. Lo que nos planteamos como un objetivo, sea bueno o malo, no es declarable.

En este punto podemos plantear que las matrices intencionales no solo expresan deseos, algo positivo, sino que expresan la intención de algo. La intención de que algo pase o no pase también se enmarca en esta matriz intencional. Por ello, incluiremos aquí matrices de deseo (*desear, querer, necesitar, apetecer, aspirar a...*), de aceptación (*permitir, oponerse a, resignarse a, impedir, tolerar, dejar, consentir...*), de intento (*intentar, pretender, tratar de, lograr, conseguir...*) y petición (*pedir, animar a, mandar, ordenar...*). Podemos intentar que sea el alumnado quien proponga ejemplos que posean este significado intencional, que discrimine el significado intencional de algunas matrices frente a otras, etc. No obstante, las matrices intencionales son las más claras en lo que a la selección del subjuntivo se refiere, por lo que podemos reservar nuestros esfuerzos e inventiva para cuestiones que nos vayan a resultar más problemáticas.

Por último, nos quedarían por presentar las matrices de comentario: las que empleamos para plantear un hecho sobre el que hacemos un comentario. ¿Cómo encajan las matrices de comentario en lo que venimos planteado de que utilizamos indicativo para la declaración y subjuntivo para no declaración? Este es el apartado, a nuestro modo de ver, más peliagudo, y que probablemente requiera de algo de fe por parte de nuestro alumnado. Vamos a plantear que lo que se presenta como objeto de un comentario, como «que todo

haya salido bien» en el caso de *Es fantástico que entendáis todo*, no es una declaración, no es un hecho que haga falta declarar, es algo que solamente mencionamos.

Podemos recordar a nuestro alumnado que el uso de subjuntivo en estas oraciones es solo una «nueva versión» de una estructura con la que están muy familiarizados: el uso del infinitivo como subordinada sustantiva. Salvando las distancias, podemos equiparar *Es fantástico que entendáis todo* a *Es fantástico entender todo*. De esta forma, parece más sencillo que el alumnado obtenga resultados correctos en el uso de estas estructuras, aunque dejemos en parte de lado el significado de no declaración presente en estas oraciones.

2.3.4.2 Cuestiones problemáticas y cabos sueltos

Podemos ahora presentar oraciones que aparentemente contradigan parte de lo que acabamos de explicar. Estas se corresponderán con lo que Ruiz Campillo (2006) denominaba contextos de juego y matrices de doble contexto. Seguiremos el mismo orden que en nuestra explicación. Primero, los problemas con las matrices de cuestionamiento; después los problemas con las matrices intencionales y, por último, los inconvenientes de la explicación de las matrices de comentario.

Problema: *Yo no creo que lo sabe*

Explicación: en ocasiones, encontramos matrices de cuestionamiento con verbos en indicativo, como en el ejemplo propuesto. ¿Cómo podemos explicar esto? Estamos reproduciendo lo que ha dicho alguien con sus mismas palabras, y con lo que no estamos de acuerdo.

Por ejemplo:

A: ¡Mira qué cara tiene! Creo que lo sabe todo... Seguro que nos ha descubierto.

B: Yo no creo que lo sabe, solo sospecha algo.

En todo caso, lo más habitual será utilizar subjuntivo: *yo no creo que lo sepa, solo sospecha algo*.

Problema: *Dice que esperes aquí*.

Explicación: en esta oración encontramos una matriz aparentemente declarativa (*decir*) combinada con un verbo en modo subjuntivo. ¿Cómo podemos explicar esto? Sencillamente, en el ejemplo no aparece realmente una matriz declarativa, sino una matriz

intencional, dado que la oración plantea una orden. Este es un proceso muy habitual: la misma matriz puede ser, en diferentes contextos, declarativa e intencional.

Por ejemplo:

Marta dice: estoy cansada	⇒ Marta dice que está cansada	Usamos el indicativo: es una declaración
Marta dice: ven aquí	⇒ Marta dice que vengas	Usamos el subjuntivo: es una petición

Presentamos un posible ejercicio:

Ahora, completa tú el siguiente ejemplo:

Asegúrate de...	..._____	Declarativa
	..._____	Intencional

Una solución puede ser:

Asegúrate de...	<u>...que han invitado a tu padre</u>	Declarativa
	<u>...que confirmen su asistencia</u>	Intencional

Problema: *Me gusta que seas feliz / me gusta que eres feliz.*

Explicación: en la primera frase no hay ninguna incongruencia entre la matriz de comentario y el modo que selecciona, pero es posible que siga resultándonos extraño utilizar el subjuntivo. Simplemente debemos recordar que lo importante al decir esta oración no es «que seas feliz», que no es una declaración (porque ya lo saben todos o porque el contexto lo deja claro), sino lo que nosotros pensamos sobre eso: que «me gusta» que lo seas.

En la segunda frase sí que hay una incongruencia: utilizar una matriz de comentario con el modo indicativo. En este caso, queremos darle más importancia, a «que eres feliz» que a «me gusta». Por ello, utilizamos un verbo que introduce un comentario como un verbo declarativo. No obstante, lo general es emplear solamente subjuntivo con las matrices de comentario.

CONCLUSIONES

El subjuntivo fue definido en un primer momento de acuerdo con criterios sintácticos basados en la rección. Entre quienes siguen este criterio se encuentran Salvá (1830), que otorga especial relevancia al carácter subordinado del verbo; Bello (1847), que suma el criterio semántico a lo expuesto por Salvá e intenta ya dotar de significado al subjuntivo, relacionándolo con la intención comunicativa del hablante; y Alcina y Blecua (1975), que emplean criterios sintácticos, semánticos y psicológicos.

Posteriormente, se emplearon conceptos semánticos para oponer y definir el subjuntivo frente al indicativo. A Gili Gaya (1943) se debe la dicotomía realidad-irrealidad seguida por Manuel Seco (1972), el *Esbozo* (1973) y Alarcos (1994). Mediante la identificación del indicativo con la realidad y del subjuntivo con la irrealidad y la expresión de la acción dudosa, posible, necesaria o deseada, Gili Gaya (1943) logra explicar los usos del subjuntivo con un buen número de verbos, sin embargo, en el caso de los verbos de temor y emoción, la explicación no resulta muy satisfactoria, ya que estos no se ajustan a la oposición entre indicativo/realidad y subjuntivo/irrealidad (cfr. *Me alegro de que seas mi hermana*). Además, tampoco tiene en cuenta factores importantes como la negación o la interrogación que pueden determinar el uso del subjuntivo. El trabajo de Fernández Ramírez (1951) subraya la inestabilidad de la selección verbal con aquellos predicados que significan suposición o conjetura, además se percata de que algunos verbos se emplean con significados diferentes dependiendo del modo verbal seleccionado. Seco (1972) sigue la línea de Gili Gaya (1943) e identifica los hechos reales con el indicativo, los pensados con el subjuntivo, y los hechos que se desea que realice un *tú* con el imperativo. Por otro lado, señala que, en el caso de las oraciones subordinadas, los tiempos del subjuntivo tan solo indican anterioridad o posterioridad a la acción de la principal. El *Esbozo* (1973) da un paso más abandonando el criterio nocional para distinguir ambos modos, y destierra el imperativo a la función expresiva. Aunque sigue manteniendo la dicotomía realidad-irrealidad para seleccionar uno u otro modo, menciona algunos casos en los que la elección del modo verbal depende del hablante y no se somete totalmente a la dicotomía tradicional. Alarcos, en la misma línea, subraya que no siempre el subjuntivo implica expresión de lo irreal, las diferencias modales se suprimen cuando es muy clara la «irrealidad».

En cuanto a las dos obras descriptivas de referencia hoy en día para nuestra lengua: la *Gramática descriptiva* de Ignacio Bosque y Violeta Demonte (1999) y la *Nueva*

gramática de la lengua española de la Asociación de Academias de la Lengua Española (2009), en la primera, Ridruejo (1999) utiliza la dicotomía aserción-no aserción para dotar de significado a los modos indicativo y subjuntivo y realiza una valiosa clasificación de los tipos de predicados verbales, distinguiendo los que rigen de forma obligada un modo y los que permiten la alternancia de indicativo y subjuntivo; en la segunda, la *Nueva gramática de la lengua española* (2009) de la Asociación de Academias de la Lengua Española, se analiza en profundidad todos los aspectos relativos al modo y se trata este en relación con los diferentes tipos de subordinación. En lo referente a la subordinación sustantiva, se alude a oposiciones semánticas, como algunas de las ya citadas, y a criterios sintácticos, como los conceptos de ámbito y foco y al régimen verbal. Realiza, además, una clasificación de los inductores del modo predicativos (verbos, construcciones nominales, adjetivos o adverbios) y no predicativos (negación e interrogación, fundamentalmente), dando cuenta del modo que seleccionan y el significado de este. Incide, especialmente, en los contextos que permiten la alternancia modal.

La revisión crítica de las aportaciones sobre el subjuntivo de las principales gramáticas de nuestra lengua nos ha permitido obtener una visión detallada de la problemática del estudio de subjuntivo en las oraciones completivas y de cómo solo la combinación de diversos criterios logra dar una explicación satisfactoria, aunque compleja, al tema del que nos ocupamos en el trabajo que aquí presentamos.

La gramática enfocada a la enseñanza del español como lengua extranjera también se ha ocupado del uso del subjuntivo en las oraciones completivas.

El *Plan curricular* del Instituto Cervantes incluye en los niveles B y C del aprendizaje del español todo lo relativo a la alternancia de modo en las completivas. Plantea los contenidos relacionados con la enseñanza y aprendizaje de las oraciones completivas y el uso de los modos a partir de una clasificación semántica de los predicados y especifica ciertas estructuras que el alumnado debe conocer. Corresponde al nivel B2 la explicación de la mayor parte de las cuestiones relativas al uso del subjuntivo en las estructuras completivas.

Sobre cómo plantear la explicación de los contenidos de los que aquí nos ocupamos en la clase de ELE, creemos que la propuesta más acertada es la de Ruiz Campillo (2006) puesto que atribuye al subjuntivo un único valor claro (el de no declaración). También consideramos que son útiles las propuestas de Ahern (2008), en lo referente a la

importancia de la negación en la explicación de algunos usos del subjuntivo, y de Borrego Nieto (1985) y Sastre (1997), que consideran la importancia de la clasificación semántica de predicados, muy útil como punto de partida para la explicación de algunos usos del subjuntivo en el nivel B1, y tienen también en cuenta la explicación de las matrices de doble contexto y del cambio de significado de algunos verbos que determina su uso con indicativo o subjuntivo.

La teoría de Ruiz Campillo (2006) supone una innovación en la enseñanza del subjuntivo en las completivas en el marco de la enseñanza del español como lengua extranjera, en tanto que rechaza las listas de predicados inductores de indicativo y subjuntivo y las reglas generadas a partir de estas por considerarlas poco productivas e inabarcables para el alumnado, dado que la memorización de listas de verbos, además de imposible, no permite una sistematización del uso del subjuntivo. En su lugar, propone guiar al alumnado hasta la identificación del significado real de las matrices que, en función de este, seleccionan indicativo cuando se produce la declaración de un hecho y subjuntivo cuando no se produce esta declaración.

Cierto es que la propuesta del autor conlleva una dificultad mayor que el tradicional recurso de las listas, dado que obliga al alumnado a una reflexión gramatical más compleja que la localización de un verbo en una lista, pero permite adquirir una conciencia clara del significado del modo subjuntivo y sus valores y usos y conducirá a un uso adecuado de los modos en las subordinadas completivas. No obstante, desde nuestro punto de vista, la teoría de Ruiz Campillo necesita ser complementada con los trabajos de otros autores que den respuesta a cuestiones que, a nuestro modo de ver, quedan parcialmente sin resolver. Por lo tanto, hemos tenido en cuenta la teoría de Matte Bon (1999), que explica algunos casos de alternancia entre indicativo y subjuntivo a través de cambios en la estructura informativa de la oración, y la teoría polifónica de Ducrot (1984), teoría que explica la oposición entre los dos modos mediante la posibilidad de que se pongan de manifiesto en la oración voces de distintos enunciadores.

Creemos que es interesante situar los problemas en relación con el aprendizaje del uso del subjuntivo en las oraciones completivas en un contexto concreto. En este sentido, nos hemos ocupado de enseñanza del español en Hungría y de las dificultades que supone, para el estudiantado húngaro, la oposición entre los modos verbales. Concretamente, hemos tenido en mente a un grupo de estudiantes húngaros de nivel avanzado (B2) y los manuales que estos emplearían.

En la revisión de los manuales de la serie *Gente hoy* hemos podido observar que, para el nivel B1, no se define el modo subjuntivo ni se dan explicaciones de su uso, pues tan solo se proponen de manera inductiva ejemplos que permitan deducir la función de las distintas estructuras. Aunque se trabaja con las subordinadas sustantivas, no se hace referencia a esta categoría ni se atribuye una función comunicativa al aprendizaje de la estructura. Más esperanzador resulta el tratamiento en el manual de B2 ya que, además de trabajar los usos del pretérito imperfecto y pluscuamperfecto, se estudian por primera vez las oraciones sustantivas como tales. Si bien, solo poseen esta denominación los contextos de alternancia del modo, cuyas explicaciones siguen los preceptos de la gramática tradicional. Como novedad, aparece la noción de «declaración» relacionada con el uso del indicativo, y se vincula la «no aserción» (referir una acción sin afirmar si sucede o no) con el subjuntivo, cuando sería más correcto relacionar dicho modo con la «no declaración». En definitiva, el manual, aunque moderno, sigue una perspectiva tradicional poco práctica. No se otorga un único valor al subjuntivo sino diferentes en función de las estructuras. Las reglas que rigen la selección modal en los contextos de alternancia son complejas y de nuevo se limitan a listados de verbos. Esto garantiza el éxito del alumnado en la realización de ejercicios repetitivos mediante la memorización de la estructura, pero genera desconfianza en su uso autónomo, dada la falta de un valor claro del subjuntivo.

Teniendo en cuenta lo anterior, la propuesta que presentamos en nuestro trabajo –dirigida a un alumnado húngaro de nivel avanzado– se basa en la línea iniciada por Campillo y se sustenta en las nociones de «declaración» y de «no declaración» como explicación de la oposición entre indicativo y subjuntivo.

En primer lugar, proponemos cuatro reglas de fácil comprensión que establecen que se usa el indicativo para declarar y el subjuntivo para cuestionar, valorar e influir. Una primera fase de nuestra presentación a los alumnos estaría orientada a la adquisición del concepto «declaración» y «no declaración».

En segundo lugar, nos centramos en las matrices declarativas (*creo, me parece, supongo...*) y de cuestionamiento (*no creo, es mentira...*), intentando que el alumnado adquiriera conciencia de la diferencia entre hecho declarado y hecho cuestionado. En relación con el hecho cuestionado es importante tener en cuenta la importancia de la negación (cfr. *creo que es guapa / no creo que sea guapa*).

En tercer lugar, pasamos a trabajar con matrices intencionales (*querer, desear, pedir...*), las cuales no nos presentan problemas debido a que a los alumnos les resulta fácil ver que son no declarativas.

Y en una cuarta fase nos ocupamos de las matrices de comentario, que valoran la información (*lamentar, odiar...*), quizás el asunto más complicado en cuanto a la interpretación del concepto de no declaración. Pensamos que puede ayudar a los alumnos relacionar este tipo de estructuras con las de infinitivo (*lamento que tengamos que ir/lamento tener que ir*), con las que el estudiantado está familiarizado.

Por último, queda tratar una por una las cuestiones más problemáticas de esta teoría y que pueden suponer una dificultad añadida para el estudiante, con el objetivo de que no quede ningún cabo suelto en su aprendizaje del subjuntivo en el uso de las completivas. Es el momento de explicar que el cambio de significado del verbo principal puede determinar el uso de uno u otro modo (*Dice que viene/que venga*), los casos en los que se repiten palabras de otro de manera textual (*No digo que sea inteligente/No digo que es inteligente, digo que es brillante y superdotado*) y los casos en los que un verbo de comentario funciona como uno de lengua (*Me quejo de que no me quiera* –lo importante es quejarse– /*Me quejo de que no me quiere* –lo importante es transmitir el desamor–).

En definitiva, consideramos que la explicación de una cuestión tan compleja como es el uso del subjuntivo en las completivas nos obliga a recurrir a las grandes obras descriptivas de la gramática actual para adquirir los conocimientos fundamentales sobre el tema. En cuanto a su explicación en el aula de español como lengua extranjera, la teoría de las matrices de Ruiz Campillo (2006) proporciona, desde nuestro punto de vista, un magnífico punto de partida y nos permite dotar al estudiante de español como lengua extranjera de los recursos básicos necesarios para sistematizar y asimilar el uso del subjuntivo en las oraciones completivas.

Referencias bibliográficas

- ÁBRAHÁM, Szilvia (2013): «Dificultades de los estudiantes húngaros en el aprendizaje del español» en Zsuzsanna Csikós coord., *Encrucijadas. Estudios sobre la historia de las relaciones húngaro-españolas*, Huelva: Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones, pp. 135-146.
- AHERN, Aoife (2008): *El subjuntivo: contextos y efectos*, Madrid: Arco Libros.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, 2000.
- ALCINA FRANCH, Juan y José Manuel BLECUA (1975): *Gramática española*, Barcelona: Ariel, 2005.
- BELLO, Andrés (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Barcelona: Linkgua, 2011.
- BERTA, Tibor (1997): «La enseñanza del español en Hungría: problemas de interferencia lingüística» en María Gil Bürman, Kira Alonso Francisco Moreno Fernández, eds., *El español como lengua extranjera: del pasado al futuro*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de publicaciones, pp. 159-164.
- BORREGO NIETO, Julio, José J. GÓMEZ ASENCIO y Emilio PRIETO (1985): *El subjuntivo. Valores y usos*, Madrid: SGEL.
- DUCROT, O. (1986): *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Barcelona: Paidós.
- ESCANDELL, Victoria y Manuel LEONETTI (2005): «Polifonía y flexión verbal» *Filología y lingüística. Estudios ofrecidos a A. Quilis, I.*, Madrid: CSIC, U.N.E.D. y Universidad de Valladolid, pp. 425-443.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador (1951): *Gramática española 4. El verbo y la oración*, Madrid: Arco libros, 1986.
- GILI GAYA, Samuel (1980): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Bibliograf.
- GUITART, J. M. (1990): «Aspectos pragmáticos del modo en los complementos de predicados de conocimiento y de adquisición de conocimiento en español», en I. Bosque (ed.), *Indicativo y subjuntivo*, Madrid, Taurus, pp. 315-329.

- HAVERKATE, H. (2002): *The Syntax, Semantics and Pragmatics of Spanish Mood*, Amsterdam: John Benjamins.
- INSTITUTO CERVANTES (2006) *Plan curricular del Instituto Cervantes: niveles de referencia para el español, III vol.*, Alcalá de Henares: Biblioteca nueva, 2006.
<https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/default.htm>
[Consulta: 31/10/2018]
- JÁMBOR, Emőke (2004): «El español como lengua extranjera en Hungría.» en Sara M. Saz ed., *El español, puente de comunicación. Actas del XXXIX Congreso Internacional de la AEPE*, Segovia: Asociación Europea de Profesores de Español, pp. 79-86.
- LAGUNA CAMPOS, José y Margarita PORROCHE BALLESTEROS (2013): «Los usos polifónicos de las formas verbales en la gramática del español» en Paul Gévaudean, Vahram Atayan y Ulrich Detges (Hrsg.), *Modalität und Polyphonie. Modalité et polyphonie. Modalidad y polifonía*, Tübingen, Stauffenburg Verlag, pp. 221-233.
- LENZ, Rodolf (1920): *La oración y sus partes: estudios de gramática general y castellana*, Madrid: Centro de estudios históricos, 1935.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1998): *Gramática del español, T. III, las partes de la oración*, Madrid: ArcoLibros.
- MANTECA ALONSO-CORTÉS, Ángel (1981): *Gramática del subjuntivo*, Madrid: Cátedra.
- MARTÍN PÉREZ BALUENAS, Ernesto y Neus SANZ (2014a): *Gente hoy 1*, Barcelona: Editorial Difusión.
- MARTÍN PÉREZ, Ernesto, Jaume MUNTAL TARRAGÓ, Carmen PASTOR VILLALBA, Nuria SÁNCHEZ QUINTANA y Neus SANZ BALUENAS (2014b): *Gente hoy 3*, Barcelona: Editorial Difusión.
- MARTÍN PERIS, Ernesto y Neus SANZ BALUENAS (2014c): *Gente hoy 2*, Barcelona: Editorial Difusión.
- MARTÍN SORIA, Cristina (2013): «Los nuevos territorios de expansión del español: una aproximación a Hungría» en Gómez del Castillo, María Jesús, Susana Heikel y

- María Pilar Celma Valero, eds., *Actas del XLVIII Congreso Internacional de la AEPE*, Jaca: Asociación Europea de Profesores de Español, pp. 194-205.
- MATTEBON, Francisco (1999): *Gramática comunicativa del español. Vol. 1, De la lengua a la idea*, Madrid: Difusión.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- REYES, G. (1994): «La cita en español: gramática y pragmática.» en Violeta Demonte ed., *Gramática del español*, México: El Colegio de México, pp. 591-627.
- RIDRUEJO, Emilio (1999): «Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas.» en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte eds., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, pp. 3209-3251.
- RUIZ CAMPILLO, José Plácido (2006): «El concepto de no-declaración como valor del subjuntivo. Protocolo de instrucción operativa de la selección modal en español» en Pastor Villalba, Carmen ed., *Actas del programa de formación para profesorado de ELE 2005-2006*, Munich: Instituto Cervantes, pp. 284-327.
<https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/munich_2005-2006/04_ruiz.pdf> [Consulta: 02/11/2018]
- RUPPL, Zsuzsanna (2015): «Español y húngaro, dos mundos diferentes.» en Morimoto, Yuko, María Victoria Pavón Lucero y Rocío Santamaría Martínez eds., *La enseñanza de ELE centrada en el alumno*, Getafe: ASELE, pp. 841-854.
- SALVÁ, Vicente (1830): *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, Madrid: Arco Libros, 1988.
- SASTRE, M.^a Ángeles (1997): *El subjuntivo en español*, Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- SECO, Manuel (1972): *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*, Madrid: Aguilar.